

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

CIUDADANÍA Y PEDAGOGÍA REPUBLICANA: CONFORMACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA CIUDAD DE CARTAGENA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Trabajo para optar el título de historiador

Asesor

ROICER ALBERTO FLOREZ BOLIVAR

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA.

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS.

PROGRAMA DE HISTORIA.

CARTAGENA DE INDIAS.

2013.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

AGRADECIMIENTOS.

A Dios por permitirme culminar esta etapa de la vida.

A todos los profesores que directa o indirectamente contribuyeron a la construcción de esta obra.

A todos los compañeros de curso y de pasillo por sus innumerables observaciones.

A mis padres por su generosa financiación de la carrera.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

TABLA DE CONTENIDO.

Págs.

Introducción _____ **4-22.**

CAPITULO I

1. Cartagena: funcionalidad de sus calles y plazas durante el periodo colonial.

Del control político y militar _____ **23-32.**

CAPITULO II

2. El mito de unidad nacional: del periodo regenerador, la guerra de los mil días y la separación de panamá. _____ **34-44.**

2.1 La regeneración y el despliegue teórico del mito de unidad nacional **34-38.**

2.2 La guerra de los mil días y el descalabro del mito nacional. _____ **38-41.**

2.3 La separación de panamá y el desmembramiento geográfico. _____ **41-44.**

CAPITULO III

3. Calles y Plazas de Cartagena: Pedagogías cívicas sobre la memoria histórica de una ciudad: la materialización del mito de unidad nacional _____ **45-56.**

3.1. Plazas y calles de Cartagena: la construcción material del mito de unidad nacional _____ **47-56.**

Conclusiones _____ **56-58.**

Bibliografía _____ **59-65.**

CIUDADANÍA Y PEDAGOGÍA REPUBLICANA: CONFORMACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA CIUDAD DE CARTAGENA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.

INTRODUCCIÓN

“Este gran día de la patria nos recuerda que hace cien años nuestros progenitores, los patricios, nobles y plebeyos de la lejana capital, despojándose de todo interés bastardo e inspirándose en los sagrados y trascendentales bienes de la humanidad, se unieron en un solo haz, en pensamiento y acción, y se lanzaron con fe ciega en una lucha de años, desigual, cruenta y memorable hasta fundar la república que nos cubre con su manto excelso¹”

Después de los procesos de independencia, los recientes estados latinoamericanos emprendieron el proceso de consolidarse como naciones. La tarea, nada fácil, fue impulsada bajo los ideales de civilización y progreso. Las elites latinoamericanas de turno entendieron el papel central de moldear a la sociedad y sus individuos bajos los estamentos de las ideologías liberales, que en síntesis planteaban la aparición del Ciudadano.

Para enfrentar tal compromiso, las elites latinoamericanas acudieron a la formación de sus ciudadanos bajo los nuevos estamentos republicanos², que se caracterizaban por:

¹ Comentarios del gobernador del departamento de Cartagena durante la celebración de los primeros cien años de independencia. Archivo Histórico de Cartagena, *Gaceta departamental*, Cartagena, Agosto 10 de 1910, p.785.

² Desde muy tempranas épocas del siglo XIX, las elites latinoamericanas entraron en un tiempo de formación de la nación. Esto impulso, un jalonamiento de cambios estructurales que implicó comprender el paso de súbditos a libres convirtiéndose así, los años de 1825-1870 en un periodo clave en marcada en una primera fase, c. 1825-1870, sobre la cual, se debían alcanzar

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

[...] impulsaban la inédita pedagogía de la nación en un sentido moderno; es decir, como pertenencia a una patria y a una república con un pueblo soberano integrado por individuos con iguales derechos y garantías sociales. Dentro de las pedagogías cívicas utilizadas se encontraban catecismos, manuales, textos, prensa, lecturas públicas, constituciones, instituciones militares (ejército y guardias nacionales), códigos de policía, reglamentación de los espacios festivos³

A hora bien, en las últimas décadas del siglo XX se dio en Latinoamérica con las pedagogías republicanas y se relacionan con la “nueva” historia política y sus esfuerzos de revalorización y reinterpretación de la política⁴.

En este sentido, se aplicó el apelativo de “nueva” historia política porque al parecer la política había desaparecido del campo de estudio histórico como consecuencia del surgimiento de los grandes paradigmas como el marxismo, el materialismo histórico y casi a la par de la sociología positivista, y su propagación indisociable de la revolución Rusa de 1917⁵.

simultáneamente el crecimiento económico y la integración política nacional. Ver: Marco Palacios, *las Independencias Hispanoamericanas. interpretaciones 200 años después*, Bogotá: Grupo Editorial Norma. 2009, pp. 416.

³Jorge Conde Calderón, *Buscando la Nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe Colombiano, 1821-1855*. Colombia, La Carreta Editores ed., 2009, pp., 60.

⁴Guillermo Palacios, “Introducción: entre una ‘Nueva Historia’ y una ‘Nueva Historiografía’ para la historia política de América Latina en el siglo XIX”, en Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 9-16.

⁵Carlos Altamirano. “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”. *Revista de Historia Intelectual*, N° 09, 2005. pp-4.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Sin embargo, tal “desaparición” no fue real si tenemos en cuenta que en Europa los estudios sobre la política se continuaron cultivando. España, Gran Bretaña y Francia ya habían empezado los estudios sobre lo político y estos daban sus frutos. Por ejemplo, se contaba con estudios sobre Estados y clases sociales en el antiguo régimen, así como con la aparición de obras muy asociadas al tema como las de Stone sobre la nobleza, las distintas contribuciones de Christopher Hill y esa famosa colección de trabajos sobre movimientos sociales de clara incidencia en la política⁶.

Por su parte la historiografía francesa, con sus avances en otros campos no dejó pasar por desapercibido la historia política, y el tema despertó el interés con los trabajos de Goubert, y Mandrou y los variados sobre la Revolución francesa⁷

A hora bien, lo que sí es cierto es que durante la segunda mitad del siglo XX, existió un creciente interés por parte de la comunidad académica sobre los enfoques y campos de estudios que encerraban la historia política.

Este creciente interés responde al hecho que en esta parte del mundo, en un plazo de veinte años, aproximadamente, antiguas posesiones monárquicas se transformaran en repúblicas liberales y sus gestas a mecanismos de representación popular estructurados con bases en

⁶ Ver: Antonio Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, Istmo, 1973, pp.443.; José Antonio Maravall, “Estado moderno y mentalidad social, siglos XVI al XVII”. Madrid, *revista de occidente*, 1972, 2 Vols., Lawrence Stone, ‘*la crisis de la aristocracia .1556-1641*’. Madrid, Alianza Editorial, 1976, pp.360.; Christopher Hill, *La Revolución Inglesa*. 1640. Barcelona, Anagrama, 1977, pp.101.

⁷. Ver: Pierre Goubert, *El antiguo Régimen*. Madrid, España Editores, 1980, pp.324.; Robert Mandrou, *La raison du prince. L' Europe absolutiste.1649-1775*. Verviers, Marabout, 1980, pp. 230.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

procedimientos y discursos de algo que entonces comenzaba a identificarse vagamente con la democracia.⁸

La aparente transición a la democracia por las cuales se vieron envueltos los recientes estados latinoamericanos, desprendieron, a manera de efecto de dominó, una serie de corrientes revisionistas de los fenómenos políticos tanto del siglo XIX, como el ejercicio de la democracia⁹.

El nuevo tema de la democracia, como base de todos los valores de la sociedad moderna ocupó la totalidad de los espacios de las ciencias sociales y de las humanidades, y la historiografía se abocó sin demora al estudio de sus raíces en el sub-continente¹⁰. Dentro de las investigaciones de este tipo podemos destacar las desarrolladas por Guillermo Palacios y Carlos Malamud, en los que reconocieron la revalorización y, en ciertos casos, la introducción de nuevas temáticas dentro del gran universo político y su capacidad de resaltar algunas alternativas investigativas entre las cuales podemos mencionar: la definición e información de la democracia representativa y de la ciudadanía, el papel de la sociedad civil en el desarrollo y funcionamiento de la democracia, el surgimiento de la esfera pública, la centralidad de las asociaciones voluntarias y las instituciones intermedias en la vitalidad democrática, y las distintas formas de sociabilidad y civilidad¹¹.

⁸Guillermo Palacios. " Entre una nueva Historia y una nueva historiografía... óp. Cit.,p,14.

⁹ Ibíd., p, 4.

¹⁰ Ibíd., p, 9.

¹¹Carlos Malamud, "¿Cuán nueva es la nueva historia política latinoamericana?", en Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2007, pp.19-30.; Guillermo Palacios, "Introducción: entre una 'Nueva

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Por otro lado, se debe considerar el creciente interés por la “nueva” historia política, a los avances realizados por otros intelectuales en diferentes latitudes investigativas que plantearon una especie de desdibujamiento de las fronteras disciplinares y la existencia de una predisposición a tomar prestada algunas herramientas de las teorías sociológicas y política¹². Especialmente, en el campo de la historia cultural y en particular en aquellas ramas que comenzaron a constituir una nueva historia cultural, cuyos orígenes pueden ser trazados al influyente libro de Habermas sobre la formación de la esfera pública¹³.

En este sentido, una historia cultural centrada en la comunicación y sus medios, en la circulación de las ideas, y consecuentemente en la multitud de nuevas prácticas sociales que se hicieron necesarias para que esos intercambios se desarrollan o bien, desde otras perspectivas, en la multiplicación de los espacios de sociabilidad que produjeron, gracias a su propia constitución ese intercambio¹⁴.

Tal resultado se fue prolongando y dando sus frutos en el terreno de la historia política gracias a que tenía la facilidad de integrar ingredientes del mundo de la cultura y de las

Historia’ y una ‘Nueva Historiografía’ para la historia política de América Latina en el siglo XIX”, en Guillermo PALACIOS(coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 9-16.

¹² Alfredo Ávila. “Liberalismos decimonónicos: de la historia de las ideas a la historia cultural e intelectual”, en Guillermo Palacios (coord.). *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*. México, El Colegio de México, 2007. pp 95- 112.; Hilda Sábato. “la política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada” publicado en Guillermo Palacios (Coord). *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*. México, El Colegio de México, 2007. pp 63-83.

¹³ Jürgen Habermas. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la opinión pública*. México, Gili ed., 1997. pp 352.

¹⁴ Guillermo Palacios. “Entre una nueva Historia y una nueva historiografía... óp. Cit., p.5-6.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

prácticas sociales, esto es, de la cultura y de lo social, distante del Estado, como nunca antes se le había hecho en los estudios históricos.¹⁵

Una muestra de lo anterior fue victoria crespó, quien realizó una excelente reseña en donde analiza los apartes centrales del libro “Entre una nueva Historia y una nueva historiografía para la historia política de América Latina en el siglo XIX” planteando entre otras cosas, el giro lingüístico que tuvo lugar en las ciencias sociales y el impacto que ha tenido esto en la historiografía Latinoamericana, resaltando los siguientes puntos:

En primer lugar, la aparición de la literatura sobre la esfera pública, tipo ideal introducido por Jürgen Habermas y aplicado al contexto hispánico por François – Xavier Guerra en su obra *Modernidad e Independencia*. En segundo lugar, la Cambridge School, liderado por Quentin Skinner, quien plantea que el método apropiado para el estudio de la historia de las ideas es “esencialmente Lingüístico”. Seguidamente el influjo de la historiografía francesa – especialmente de François Furet, Mona Ozouf, Pierre Rosanvallon y Keith Baker y la necesidad de reinterpretar la revolución bajo una nueva luz conceptual. Continuando con el tema del republicanismo surgido principalmente en la historiografía política estadounidense como un nuevo marco conceptual orientado a revisar la historiografía liberal y, por último, el tema de la secularización, es decir la discusión sobre la dinámica entre la religión y modernidad, uno de los debates centrales de la sociología contemporánea

¹⁵Ibíd. p ,5-7.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

que adquiere particular complejidad en el contexto de las revoluciones hispanoamericanas¹⁶.

La eliminación de las fronteras académicas entre la historia política y la historia cultural, abrió la posibilidad de que las investigaciones históricas se concentraran en conceptos claves como soberanía, ciudadanía, representación, sociabilidad, circulación de ideas, sistemas simbólicos, emblemas e imaginarios¹⁷.

En el caso Colombiano, este creciente interés por la “nueva” historia política fue dando sus frutos y se hicieron tangibles en la revalorización de la conformación de la Nación a partir de nuevas preguntas y enfoques abriendo posibilidades de conocer el papel trascendental de la democracia y sus formas de ejecutarlas, la cultura política republicana, la construcción de los espacios de sociabilidad política, las instituciones estatales y sus

¹⁶ Guillermo Palacios (Coordinador), " *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*. México, El Colegio de México, 2007. pp, 314.

¹⁷ Roger Chartier, *El Mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp, 276.; Hilda Sabato, “La reacción de América: la construcción de las Repúblicas en el siglo XIX”, en Roger CHARTIER y Antonio FEROS (dirs.), *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*, Madrid, Eds. Jurídicas y Sociales, 2006. pp, 263-279. ; José Elías Palti, “Revisión y revolución rupturas y continuidades en la historia y en la historiografía”, en *Historia Mexicana* vol.LVIII, No. 3, México, El Colegio de México, 2009. pp, 1171-1198.; María T. Calderón y Clément Thibaud, *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela 1780-1832*, Bogotá, Taurus, 2010. pp, 314.; Antonio Annino, “Imperio, constitución y diversidad en la América Hispana”, en *Historia Mexicana* vol.LVIII, No. 1, México, El Colegio de México, 2008, pp. 179-227; Alfredo Ávila, “las revoluciones hispanoamericanas vistas desde el siglo XXI”, en: *Revista de Historia Iberoamericana* vol. 1, No. 1, Madrid, Universidad Nacional de México, 2008, pp. 4-34; Tomás Pérez, “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”, en *Historia Mexicana* vol. LIII, No. 2, México, El Colegio de México, 2003, pp.275-311; Alicia Hernández, “Monarquía – Republica-Nación – Pueblo. ” publicado en Guillermo Palacios " Coord." *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina*, Siglo XIX. México, El Colegio de México, 2007.P147-170.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

múltiples relaciones, los proyectos educativos en los espacios regionales y la independencia¹⁸

En este sentido, el interés de la “nueva” historia política en Colombia se ha concentrado en los estudios sobre la ciudadanía y democracia, dando mayor interés las prácticas electorales¹⁹. Sobre esta última idea, se puede consultar las contribuciones de Edwin Monsalvo, tituladas “Entre leyes y votos” El derecho del sufragio en La Nueva Granada, 1821-1857 y ciudadanos y elecciones en el mundo hispánico: elementos para un debate historiográfico.

En el primer documento, el autor muestra el papel jugado por la legislación electoral colombiana en los comicios durante la primera mitad del siglo XIX centrandose el interés principal en la descripción y análisis de los requisitos para ser sufragante y elector, el desarrollo de las elecciones parroquiales, las transgresiones a las normas y el papel de los jueces durante los comicios²⁰.

En el segundo texto, Monsalvo realizó un balance historiográfico sobre la ciudadanía y las elecciones en el mundo hispánico agrupándolos en tres tipologías construidas de

¹⁸Alexander Betancourt. *Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*, Medellín, La Carreta, 2007, pp. 293; James Sanders, *Contentious republicans. Popular politics, race, and class in nineteenth-century Colombia*, Durham, Duke University Press, 2004, pp.258.; Leopoldo Munera y Nathaly Rodríguez (eds.), *Fragmentos de lo público-político Colombia siglo XIX*, Medellín, La Carreta, Universidad Nacional, 2009, pp.371.; Eduardo Posada, *La Nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia*, Bogotá, Norma, 2006, pp.388.

¹⁹Roicer Flores Bolívar y Jairo Álvarez Jiménez, “El retorno de la política: La “Nueva” Historia política sobre el Caribe Colombiano en el siglo XIX. Tendencias, Rumbos y Perspectivas”, en José Polo y Sergio Paolo Solano (eds.), *Historia social del Caribe colombiano*, Medellín, La Carreta Editores-Universidad de Cartagena, 2011, P.240-276.

²⁰ Edwin Monsalvo, “entre leyes y votos” El derecho del sufragio en la nueva granada 1821-1857”, *Historia caribe* No. 10. Barranquilla, universidad del atlántico, 2005, pp.123 -144.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

acuerdo al énfasis puesto en determinada cuestión. La primera tipología la denominó tendencias constitucionalista y en esta dio cuenta de los trabajos que se preguntaron por cuáles fueron los mecanismos que hicieron posible el ejercicio del sufragio. La segunda tipología, la llamó tendencia conceptual y tuvo como pregunta de fondo ¿Cuáles fueron los conceptos que estuvieron detrás del voto? La tercera tipología, la nombró participativa, y analizó los trabajos que se preguntaron por ¿quiénes fueron los individuos que acudieron a las urnas²¹?

En el Caribe colombiano, los estudios existentes sobre la “nueva” historia política también dieron sus frutos. Por ejemplo, Jorge Conde contribuyó desde esta perspectiva con su artículo titulado, Ciudadanía, representación política y elecciones en el Caribe Colombiano 1820-1836²².

En este artículo Conde mostró el papel que jugaron las elecciones entre los diferentes sectores sociales de Cartagena entre 1820 – 1836, y centró su interés en las articulaciones de la sociedad alrededor del voto, los valores que aparecieron durante la competencia electoral, las modificaciones operadas en las nuevas y viejas jerarquías políticas y como era concebida la representación política entre los diversos actores políticos.

También se cuenta para el caso del Caribe colombiano con el ensayo de Luis Alarcón, el cual lleva como título Comportamientos electorales y actores políticos en el estado

²¹Edwin Monsalvo, “ciudadanos y elecciones en el mundo hispánico: elementos para un debate historiográfico” en *Historia caribe* No. 15. Barranquilla, universidad del atlántico, 2005, pp.139-183.

²²Jorge Conde, “Ciudadanía, representación política y elecciones en el Caribe Colombiano 1820-1836” en *Memorias, revista digital de historia y Arqueología desde el Caribe*, Vol., 6, Num.10. Barranquilla, Universidad del Norte, 2000 ,pp. 157-185.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

soberano del Magdalena²³. Este artículo es interesante porque a través de los resultados electorales de algunas campañas presidenciales de la Unión les permitió a Alarcón acercarse a la geografía electoral del Estado del Magdalena, así como también a los comportamientos políticos de ciertas poblaciones, a los principales actores de la política, y por su puesto a las relaciones de poder que estos establecían entre sí o con políticos de otras regiones del país.

Otras investigaciones, podemos citar la publicación del profesor Rafael Acevedo, titulado ¿de vagos a ciudadanos o de ciudadanos a vagos? Educación, Ciudadanía y exclusión en la provincia de Cartagena, 1903-1920²⁴.

En este artículo, el profesor se interesa por indagar acerca de los proyectos de ciudadanía y de no ciudadanos socializados en los códigos de instrucción pública y de policía en la provincia de Cartagena, durante el periodo comprendido entre 1903-1920

Bajo un similar interés, el profesor Roicer Flórez, se interesó en su ensayo “Ciudadanos y Vecinos: Un acercamiento al proceso de construcción del ciudadano en Cartagena durante el Siglo XIX²⁵”, por la construcción del ciudadano durante el siglo XIX y plantea que la persistencia de la vecindad se convirtió en un problema para el desarrollo individual de la ciudadanía y que esta última tenía una dimensión comunitaria y con una precisa adscripción espacial: la localidad.

²³ Luis Alarcón, “Comportamientos electorales y actores políticos en el estado soberano del Magdalena” en *Huellas*, No. 55. Barranquilla, Universidad del Norte, 1999, pp. 11-22.

²⁴ Rafael Acevedo, “¿De vagos a ciudadanos o de ciudadanos a vagos? Educación, Ciudadanía y exclusión en la Provincia de Cartagena, 1903-1920” en *palabra*, No. 9, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2008, pp. 79-99.

²⁵ Roicer Flórez, “Ciudadanos y Vecinos: Un Acercamiento al Proceso de Construcción del Ciudadano en Cartagena Durante el Siglo XIX” en *Historia caribe*, No. 10, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2006, pp. 111-128.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Bajo los parámetros anteriormente expuesto, **Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX**, fue un título que comenzó a tomar forma producto de las lecturas de un par de artículos y bajo la recomendación directa del asesor de tesis se concretó²⁶.

Lo interesante fue que los artículos ejemplificaban un gran potencial de una propuesta que se caracterizaba por una aproximación distinta hacia la historia y el pasado de mi propia ciudad. Es decir, la utilización de los nombres de las calles y plazas de las ciudades como pedagogías republicanas para la construcción del ciudadano de la primera mitad del siglo XX y la puesta en evidencia sobre la utilización de los bautismos de las plazas y calles de las ciudades para la conformación de la memoria histórica de la ciudad.

La pregunta siguiente que saltó a la vista giro en torno a la manera en que se había estudiado la formación del ciudadano en Cartagena en la primera mitad del siglo XX, y en especial si existía una relación o no con la conformación urbanística de la ciudad.

En términos metodológicos, nos apoyamos en la propuesta de Pierre Nora de estudiar los "lugares de la memoria" y en la de Daniel Milo en torno a la nomenclatura²⁷.

²⁶ Los dos artículos son los siguientes: Gabriel Ramón, "Con la patria en las paredes. La regularización de la nomenclatura urbana de Lima". en *Contracorriente*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, N°1, noviembre 1997, pp.85-104.; Verónica Zárate, "La patria en las paredes o los nombres de las calles en la conformación de la memoria de la Ciudad de México en el siglo XIX", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, presses universitaires, Paris, Francia, N° 5, 2005, pp.38-62.

²⁷ Milo, Daniel, "Le nom des rues", en Nora, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 3 vols., (Quarto), vol. 2, pp. 1887-1918.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

La idea central es dar cuenta sobre la importancia que se le otorgó a los bautismos de calles y plazas en la ciudad de Cartagena como promotoras del discurso político del ciudadano que debía reconocer la unidad nacional en sus espacios públicos puesto ya en tela de juicio por la instauración del periodo regenerador, La guerra de Los Mil Días y la separación de Panamá de 1903.

Resaltamos el caso del periodo republicano, en especial lo que concierne la primera mitad del siglo XX, porque fue en las primeras décadas del siglo XX, en donde los nombres de las plazas y calles de la ciudad que llevaban los nombres de los héroes de la independencia fueron recordados con mayor fuerza producto de la celebración de los primeros cien años de independencia de Cartagena.

Mencionamos, en especial, las celebraciones centenarias de independencias entendiendo que estas brindaron para el caso latinoamericano, la oportunidad de conocer el estado real de las naciones y ciudades cuando orgullosamente celebraban las festividades. Por ejemplo, cabría mencionar, el trabajo de los especialistas Álvaro Fernández Bravo y Gerson G. Ledezma, quienes analizaron las Celebraciones de Independencias para los casos de Buenos Aires, Rio de Janeiro, y Chile, demostrando que al momento de las festividades centenarias de estas naciones se vivió un ambiente de inconformidad social representando en un sistema político desgastado total mente contrario a lo que se quería proyectar en las celebraciones.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Al respecto comentaba Fernández Bravo:

aunque las exposiciones del Centenario buscaban mostrar una imagen de prosperidad y solidez institucional, permiten reconocer, más bien, un esfuerzo por sostener un sistema político desgastado, en vísperas de cambio y sometido a una fuerte ofensiva, tanto desde la izquierda por parte de anarquistas y socialistas, como por parte de sectores tradicionalista que en Brasil y en Argentina defendía el patrimonio cultural del interior profundo, en oposición al litoral cosmopolita paracito y extranjerizante²⁸

Por su parte en la nación Chilena, presentaba Ledezma:

Es de nuestro interés mostrar que cuando se habla de identidad en América latina durante las primeras décadas del siglo XX, se resalta bastante a los intelectuales de tipo rodo, o a los indigenistas, dejando de lado a otros que, como chilenos, levantaron sus voces contra el hispanismo, para acusar a la elite españolizada de corrupción, en vuelta en una graves crisis moral en 1910 cuando orgullosamente con memoro cien años de independencia, junto a la iglesia católica criticada también²⁹

Otro ejemplo es el de las celebraciones de independencia costarricense las cuales se convirtieron en escenario propicio para legitimar los intereses de las autoridades a través de

²⁸ Álvaro Fernández, “Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la independencia. Buenos Aires, 1910 – Río de Janeiro, 1922”. en Jensn Andermann y Beatriz González Stephan, eds. *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América latina*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2006, p4.

²⁹ Gerson Ledezma Meneses, “Chile en el primer Centenario de la Independencia en 1910: identidad y crisis moral” *Historia y Espacio*, N° 22, Cali, programa editorial Universidad del Valle, 2008, pp. 13.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

uno de los textos clásicos de la literatura costarricense representada en el discurso pronunciado por el educador y escritor, Joaquín García Monge³⁰.

También en un pequeño artículo denominado, “El Centenario de la Independencia en las revistas de las principales Instituciones Hispanoamericana las investigadoras María Julia Pazos y Raquel Pérez Santos nos presentan una visión mucho más general sobre los objetivos de las celebraciones patrióticas para los casos latinoamericanos³¹. Las autoras afirmaban que con la celebración del primer centenario de independencia latinoamericana, la intención primordial de algunas Naciones como Argentina, Colombia, Chile, Ecuador, Venezuela y México fue acercar los lazos con España y América para frenar el Expansionismo Norte Americano, tal cual como se presenta a continuación:

por su parte América considera este momento histórico como una oportunidad para estrechar lazos no solamente con España, sino también entre las propias repúblicas americanas con el fin de poner freno al expansionismo de los estados unidos, que desde finales del siglo XIX comenzaba a entenderse como una amenaza³²

En últimas, las celebraciones de independencia, que tuvieron lugar en el devenir del siglo XX fueron esenciales porque brindaron la oportunidad de encarar los problemas que estaban viviendo las naciones y ciudades cuando celebraban sus independencias, y no esta demás

³⁰ Iván Molina, “Intelectuales y política en Costa Rica. El caso del discurso de Joaquín García Monge”. *Memoria y Sociedad*, N° 26, Bogotá, Universidad Javeriana, 2009, pp1-14.

³¹ María Luisa Julia Pazo, Raquel Pérez, “El Centenario de la Independencia en las revistas de las principales instituciones Hispanoamericanas” en <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00>. Consultado Agosto 23 de 2010.

³² *Ibíd.* p.36

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

mencionar que a través de las celebraciones centenarias de la ciudad sean un excelente campo de estudio tal cual como aquí se sustenta.

Por otro lado, en **“Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX”** se entiende que embarcarse en la tarea de estudiar los nombres de las plazas y calles de la ciudad de Cartagena implica en gran medida analizar la historia urbanística de la ciudad entendiendo que los nombres de las plazas y calles también fueron consideradas como herramientas fundamentales para proyectar los valores republicanos que debían tener los ciudadanos Cartageneros de la primera mitad del siglo XX.

Bajo esta razón, en la primera parte del texto se analiza un poco la conformación del espacio urbano de la ciudad de Cartagena apoyados en la idea central que estos espacios proyectaron el control político y militar de la ciudad durante el periodo colonial.

En la segunda parte del documento, se identifican los acontecimientos históricos que propiciaron el inicio y el fin del mito de unidad nacional concentrando la atención en la instauración del periodo regenerador, la guerra de los mil Días y la separación de Panamá de 1903.

En la última parte del texto, se plantea que para la primera mitad del siglo XX, las plazas y calles de la ciudad de Cartagena lograron convertirse en una herramienta pedagógica fundamental para la construcción de un tipo ideal de ciudadano capaz de reconocer una parte en particular de la historia relacionada con el mito de unidad nacional concentrada en la imagen de Bolívar y los próceres de la independencia de la ciudad, con el fin de olvidar

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

el precio que pago la nación con los últimos acontecimientos del siglo XIX y principios del XX.

Esto último es posible plantearlo si se tiene en cuenta que la funcionalidad de los espacios públicos de Cartagenera, en especial de sus calles y plazas en el periodo colonial y republicano, no fueron las mismas.

Solo un vistazo basta para darse cuenta que gran parte (por no mencionar todos) los nombres de las calles y plazas en la ciudad de Cartagena durante el periodo colonial, se enmarcaron en nombres de santos y que llegados los años republicanos, en especial a finales del siglo XIX y principios del XX, aparecieron los nombres de los héroes independentistas y sus grandes hazañas. Esto implicó, con todo sentido, el manejo por parte de la elite cartagenera de la época la utilización de los nombres de las plazas y calles de la ciudad como herramientas fundamentales para proyectar lo que ellos consideraban que se debía recordar.

Uno de los mayores obstáculos que se presentó para la siguiente investigación desde la perspectiva del análisis de las plazas y calles de la ciudad fue enfrentarse con la historia urbanística de Cartagena.

Mencionamos esto porque los estudios existentes sobre la historia del urbanismo en Cartagena no han tenido ninguna relación con las practicas pedagógicas republicanas promulgadas por la “nueva” historia política ni mucho menos con la formación del ciudadano, tal cual como aquí se presenta.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Es decir, los intelectuales que se han ocupado del análisis de la conformación urbanísticas a nivel nacional y local tanto en Colombia como en Cartagena se han concentrado en gran parte en el periodo colonial con una alta dosis de historia descriptiva y resaltando en este sentido, la importancia que jugó la ciudad gracias a su posición político militar como puerto³³ que es en cierta medida camino obligatorio para analizar y diferenciar la historia urbanística de la ciudad del periodo colonial con la del periodo republicano y en especial con los cambios urbanísticos de la primera mitad del siglo XX.

Es por esto que se justifica la primera parte de este trabajo titulada: **Primeros pasos en el ordenamiento territorial de la ciudad de Cartagena: del control político y militar**, prestando atención a la conformación urbanística de la ciudad para argumentar que los nombres de las plazas y calles de Cartagena en una primera instancia sirvieron como herramientas esenciales para proyectar el control político y militar de la ciudad producto de las condiciones que implicaba a la ciudad como puerto del Caribe.

Aunque no se entiende en este capítulo los nombres de las calles y plazas como herramientas fundamentales de las pedagogías republicanas, ni mucho menos asociadas a la idea del ciudadano producto a que en este periodo no se habían alcanzado la independencia, se resalta que estos espacios cumplieron un papel importante en la conformación urbanística de la ciudad que reflejaba la historia y los avatares que tuvo que enfrentar la

³³Algunos ejemplos de este tipo de investigaciones Ver: Mónica Ingeri, "El espacio urbano de Cartagena en la colonia", en: *Historia Crítica*, N°2, Bogotá, Universidad de los Andes, 1989, pp.111-117.; Enrique Marco, *Cartagena de Indias. Puerto y Plaza Fuerte*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero.1988, pp.369.; Jacques Gnicet, *La ciudad colombiana, siglo XIX y siglo XX*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1992, pp.333.; Olivier Bernard y Fabio Sambrano, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Academia de Historia de Bogotá, Fundación Misión Colombia, Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 1993,pp,297.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

ciudad durante el periodo colonial. Por otro lado, se integra al trabajo este capítulo para que el lector tenga mayor claridad sobre el cambio de funcionalidad que tuvieron los nombres y las plazas de la ciudad del periodo colonial y republicano.

Por ejemplo, no fueron los mismos objetivos y funciones que cumplieron los nombres de las calles y plazas del periodo colonial al republicano, tal como aquí se sustenta. Reafirmando la idea que los nombres de las playas y calles de Cartagena fueron utilizados indistintamente en la historia de la ciudad para promover la identidad de la misma.

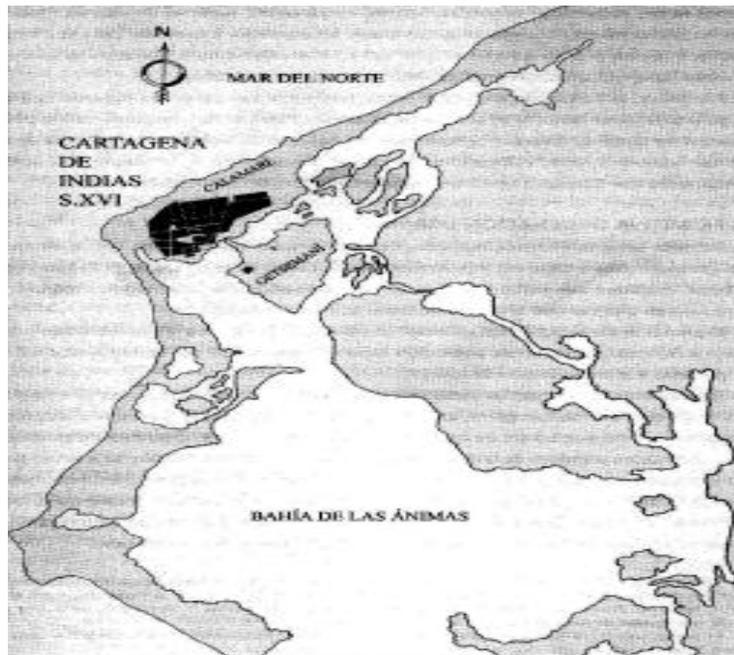
Que si bien para el periodo colonial especialmente durante el siglo XVI y XVII existió una primera oleada de urbanismo en la ciudad para fortificarla y garantizar el control político y militar de la ciudad, durante el periodo republicano nuevamente se repitió tal fenómeno en el sector urbanístico de la ciudad concentrado principalmente en los nombres de las calles y plazas de la ciudad durante primera mitad del siglo XX, ubicado justo en celebración de los primeros cien años de independencia de la ciudad con el fin de justificar el mito de unidad nacional puesto ya en evidencia su fracaso durante el periodo regenerador, la guerra de los mil días y la separación de Panamá.

Por esta razón, los espacios tangibles como las plazas y calles también se debían poner al día en impulsar la unidad nacional implicando tallar una historia particular en las plazas y calles de la ciudad.

En este orden, lo que el lector tiene en sus manos es una historia que empieza con el espacio urbano de la ciudad y finaliza en el significado de las calles y plazas en la consolidación del mito de unidad nacional.

CAPITULO I

1. CARTAGENA: FUNCIONALIDAD DE SUS CALLES Y PLAZAS DURANTE EL PERIODO COLONIAL. DEL CONTROL POLÍTICO Y MILITAR³⁴:



Fuente: María del Carmen Borrego Pla, Sigfrido Vázquez Cienfuegos, y Francisco Muriel Parejo, “La trayectoria urbana de Cartagena de Indias hasta 1586” en Haroldo Calvo Stevenson; Adolfo Meisel (eds.), Cartagena de Indias, Banco de la Republica, 2010, p, 187.

La ciudad de Cartagena de indias se encuentra situada al norte de la república de Colombia en dos islas bajas y arenosas que posteriormente fueron inundadas. La ciudad se encuentra bañada por el mar Caribe y posee importantes cuerpos de agua que la recorren en su interior y conforman un área insular y un área continental que la dota de condiciones especiales. Hacia el sur y oriente de la ciudad se encuentra dos de los más importantes

³⁴ Ver: Haroldo Calvo, *Cartagena de Indias y su Historia*, Colombia, Calvo Stevenson ed., 1998, pp, 485.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

cuerpos de agua: la ciénaga de Tesca mejor conocida como ciénaga de la virgen y la bahía de Cartagena. La primera con un área 22 kilómetros cuadrados que se comunican a través de pequeños canales y el caño de Juan de Angola con la pintoresca laguna del cabrero al norponiente de la ciudad; esta a su vez se conecta con las lagunas de Chambacu y san Lázaro, para encontrarse con el caño de Bazurto y finalmente cerrar el recorrido de 12 Kilómetros con la gran bahía de Cartagena³⁵

Fueron estas encrucijadas de bahías, caños, lagunas y ciénagas, que paradójicamente contribuyeron de forma significativa a la formación de la fisonomía de la historia urbanística de la ciudad durante el periodo colonial girando en torno a su ubicación geográfica y su carácter de bahía.

La ciudad como bahía, le dio la posibilidad de saltarse de un solo tirón algunas capitulaciones, leyes, ordenanzas, instituciones, y cédulas reales, que se imponían con recomendaciones muy vagas pero explícitas sobre las fundaciones de las ciudades hispánicas.

Por ejemplo, se entiende que los primeros viajes exploratorios a la costa Caribe comandados por Alonso de Ojeda, se trataba de viajes exploratorios en los que las expediciones apenas intentaban reconocer un espacio que, por los demás, era muy desconocido así también como la aparición del capital privado como base de

³⁵Maruja Redondo Gómez, *Cartagena cinco siglos de evolución urbanística*, Bogotá, Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2004, pp.19.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

sostenibilidad a esas campañas, y que no existió en primera instancia, la idea de colonización permanente³⁶.

Sin embargo, cuando se analiza en particular la historia urbanística de Cartagena se observa un creciente interés desde los primeros siglos de fundación que muestra una lenta pero paulatina ola urbanística que se extenderá de manera concreta dos siglos después dejando muy mal parada la afirmación de la inexistencia en primera instancia de colonización permanente.

Como muestra de lo anterior, mencionamos que los primeros esfuerzos de urbanización de la ciudad arrancaron desde muy tempranas épocas después de su fundación y enseguida se empezaron a transformar las mayorías de los bohíos en casas de piedras tal cual como el gobernador Fernández de Busto lo estipulaba³⁷.

A su vez, en esta misma época se empezó a rellenar una parte de la ciénaga de San Anastasio en la zona del puente de Sanfrancisco y se comenzó abrir al interior, para las zonas destinadas a la cría de ganado y que siglos más tarde se convertiría en la línea del tren de Cartagena – Calamar³⁸.

Entre 1533 y 1563, se empezó a consolidar una zona central en la ciudad conformando un área urbana limitada en el poniente por las actuales calles de Santa Teresa, Santo Domingo y la Factoría; en el norte, por las calles de la Merced, estanco del aguardiente y

³⁶José Polo Acuña, "La conquista del Caribe colombiano o la pedagogía exploratoria para el establecimiento de la dominación española" en Gustavo Bell Lemus, (Comp.) *La Región Y Sus Orígenes. Momentos De La Historia Económica Y Política Del Caribe Colombiano*, Bogotá, Universidad Del Norte,,2007. p.76.

³⁷ Maruja Redondo Gomes, *Cartagena 5 siglos de evolución....*, óp. cit., p 31.

³⁸ *Ibíd.*, P, 32.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Sargento Mayor ; en el oriente , por la calle primera y segunda de Badillo y por el sur , con las plazas de la aduana y de los coches.³⁹

Resaltamos estos esfuerzos por urbanizar por parte de las autoridades coloniales, a pesar que la geografía inhóspita de Cartagena bañada por caños y lagunas con la carencia casi que total de agua dulce parecía condenar a la ciudad al olvido.

Ahora bien, la pregunta siguiente que vendría sería el ¿por qué de la fundación de una ciudad en un territorio con esta carencia de elementos tan básicos como el agua y con una escasez de terrenos para la producción que garantizara su propia sostenibilidad? Y es obvio pensar, que la respuesta se relaciona con su carácter geográfico de isla rodeado por el mar Caribe y dotado en su interior de una gran bahía. Estas ventajas fueron entendidas por los peninsulares quienes sin temor alguno se lanzaron en una especie de acelerando proceso de urbanismo.

Este proceso acelerado de urbanismo comenzó a tomar buen viento y buena mar de manera real en 1513 por el mismísimo rey católico quien expidió unas recomendaciones en las que se le notaban las preocupaciones por las creaciones urbanísticas de la ciudad en especial de su carácter religioso⁴⁰

No es casualidad, que las primeras preocupaciones recayeran en las construcciones de carácter religioso si tenemos en cuenta que desde los primeros contactos el discurso de

³⁹Maruja Redondo Gomes, *Cartagena 5 siglos de evolución....*, óp. cit., P, 30.

⁴⁰ ibíd., p 26.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

la religión católica empezó a operar basado en el control político de los súbditos y su obediencia al rey.

Este control político, se debía grabar y proyectar en las futuras ciudades a través de los nombres de las calles y plazas de la ciudad para así legitimar el carácter divino de su gobierno sobre los territorios ultramarinos, en especial si se trataba de ciudades con fuertes posibilidades de convertirse en puertos importantes.

También, en 1526 Carlos V firmaría unas ordenanzas de la cual surgiría un reglamento complementado en 1529 llamado instrucción y reglas para poblar, y que sumando a esto, en el año de 1542 se emitiría un código que complementaría dichas reglas bajo el título de leyes nuevas fundamentales para la fundación de algunas ciudades⁴¹.

Ya en 1535 y 1537 se dió a conocer los primeros intentos de planificación urbana de Cartagenera por el mismísimo juez de residencia de Heredia, Don Juan de Vadillo, implicando la creación de la primera catedral en Cartagena.⁴²

En los años 1573 y 1680, la necesidad por acelerar el urbanismo de las ciudades fue tan real que el propio Felipe II se interesó por el tema y lo acompañó con la recopilación de las leyes de los reinos de las indias, que eran un conjunto de normas legales promulgadas por Carlos II⁴³.

⁴¹Maruja Redondo Gómez, *Cartagena 5 siglos de evolución....*, óp. cit., p, 26.

⁴²Mónica Ingeri, "El espacio urbano de Cartagena en la colonia", en: *Historia Crítica*, N°2, Bogotá, Centro De Publicaciones Universidad de los Andes, Diciembre, 1989. pp. 111-117.

⁴³ Maruja Redondo Gomes, *Cartagena 5 siglos de evolución....*, óp. cit., p 26 y 27.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Nombres de las calles y plazas de la ciudad de Cartagena durante el periodo colonial⁴⁴

Plaza de Sandiego.
La plazoleta de San Francisco,
La Plaza de la Trinidad, quien recibió el nombre para los años de 1643 a Plaza de la Santísima Trinidad.
La Plaza de la Merced.
La plaza Santo Toribio.
La calle del Espíritu Santo.
La calle de San Antonio.
La calle de Santo Domingo.
La calle de los Santos de Piedra.
La calle de la Estrella.
La calle de san Agustín chiquita.
La calle de Santa Teresa

Posteriormente, en el año 1595, aparecieron las dos primeras plazas construidas en la ciudad: la plaza mayor y la de la Aduana o real del mar siendo de vital importancia para la vida cotidiana de los cartageneros como a continuación se demuestra:

⁴⁴ Todas las citas y datos propuestos en esta tabla son tomados de: Raúl Porto del Portillo, y Álvaro Porto Cabrales, *Plazas y calles de Cartagena de indias*, Barranquilla, Editorial: Sáenz impresores del Caribe, 1997, pp.251.; Donaldo, Bossa Herazo. *Nomenclátor Cartagenero*, Bogotá, Banco de la República, 1987, pp.392.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

“...otras negras ganando el jornal, y para ello venden en las Plazas todo lo comestible, y por las Calles las Frutas y Dulces del País de todas las especies, y diversos Guisados ó Comidas; el Bollo de Maíz y el Cazabe, qué sirven de Pan con que se mantienen los Negros⁴⁵”

En Cartagena, se observa que las autoridades coloniales tenían bien señalados los lugares determinados en la ciudad. Por ejemplo, Para el expendio de algunos artículos de consumo, ya es sabido que el ron blanco que llegaba hasta el pueblo estaba depositado en la casa que ocupa el colegio de la presentación, y en la calle que recibió el nombre del estanco del aguardiente y del mismo modo, el tabaco también tuvo su lugar fijo en la casa en donde funcionaban las oficinas del señor Muñoz⁴⁶.

También encontramos la Plaza del Ecuador; la cual paso a llamarse del Juez a Plaza de los Esclavos, y que afinales del año de 1565, en la parte que ocupa el portal de los dulces, infinidad de comerciantes detallistas se dedicaban a vender sus artículos y automáticamente se llamó Plaza de los Mercaderes, que luego años más tarde fue permitido que la hierba fuera expendida en la parte denominada portal del hierro, y la gente se acostumbró a llamarla Plaza de la Yerba⁴⁷.

También en el barrio de San Diego, encontramos la calle de la carbonera, la cual se llamó nuestra señora de Campeche, porque en una casa habitada en la citada calle, que fue propiedad del señor Gabriel Tilbes, las autoridades españolas dispusieron que el carbón

⁴⁵ Ildelfonso Gutiérrez, *Historia del Negro en Colombia ¿Sumisión o Rebelión?* Bogotá, Nueva América, 1980, pp.130.

⁴⁶ Raúl Porto y Álvaro Porto, *Plazas y calles de Cartagena...óp.*, cit, p, 10-35.

⁴⁷ *Ibíd.*, p, 27.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

que los campesinos traían para la venta en la ciudad, fuera depositado en el solar de la casa⁴⁸

Igualmente, la calle de Portobello, que recibió el nombre en tiempos coloniales como Calle de Nuestra Señora de Pino, fue teatro de grandes transacciones comerciales, pues por esa vía entraban la mercancía a la ciudad desde Santa Marta y Rio Hacha, que atrancaban en los muelles conocidos en la parte que se levantaba el baluarte de San Pedro Mártir y la cortina de fusilería que corría hacia la puerta de paz y concordia⁴⁹.

También en el barrio de San Diego, encontramos la calle del Hobo, que fue el lugar en donde funcionaba una cochería de propiedad del señor Antonio Álvarez.

Este acelerado proceso de urbanismo en Cartagena no es coincidencias sino más bien la preparación anticipada por parte de la metrópolis española a querer aprovechar un territorio que desde su proceso de fundación mostro su fortalezas geográficas a tal punto que en prácticamente dos siglos de recorrido de vida, la ciudad de Cartagena empezara a ser reconocida por su reputación como puerto.

La ciudad de Cartagena como puerto, se convirtió en un lugar en donde la circulación trascendía los límites del comercio regional y se conectaba con los circuitos del comercio internacional si tenemos en cuenta que a esta ciudad arribaron metales procedentes de regiones mineras a veces tan lejanos como potosí o el bajo Perú, o el oro de Nueva granada, en cantidades que no tenían que ver en modo alguno con la capacidad productora de las áreas costeras.

⁴⁸Raúl Porto y Álvaro Porto, *Plazas y calles de Cartagena...óp.*, *Ibíd.*, p, 170.

⁴⁹*Ibíd.*, p, 190.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Fue a tal punto el privilegio de la ciudad que se transformó en un lugar propicio para el comercio tal cual como lo muestra Garavalia y Marchena en las siguientes anotaciones. El Caribe se transformó en muy pocos años en una especie de gran mediterráneo americano, operando tanto como espacio del intercambio en el comercio a larga distancia con Europa como al nivel del mercado regional en el que la mercancía internacional como ciertos bienes, en especiales esclavos africanos, tejidos, productos agrícolas, vinos, hierros, y diversos artículos santuarios europeos⁵⁰

En definitivas, las ciudades americanas fueron pensadas para mantener un control político y declarar posesión de las tierras, los conquistadores iniciaron la fundación de las ciudades sobre las ruinas de las aldeas indoamericanas.⁵¹ Convirtiéndose así, las ciudades en: “centro de operaciones Político- Militares para planificar el despojo territorial como estrategia de dominación⁵²” y tal dominación implicó tener bajo un control absoluto a los habitantes de la ciudad demarcando su posición y su Cáceres a tal punto que a través de los nombres y plazas de la ciudad era la mejor forma de garantizar la obediencia a hacia la metrópolis española.

⁵⁰ Juan Carlos Garavaglia y Juan Marchena, *América Latina de los orígenes a la independencia*, I, Barcelona, Critica, 2005, pp, 287.

⁵¹ Jacques Aprile, *La ciudad colombiana, siglo XIX y siglo XX*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1992, pp, 303.; Bernard Olivier y Fabio Zambrano, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Academia de Historia de Bogotá, Fundación Misión Colombia, Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 1993, pp, 297.

⁵² Estas afirmaciones son sustentadas bajo las luces argumentativas de Aprile-Gnicet, tanto como las de Zambrano, quien afirma que la ciudad era definida como lugares específicos tanto para el dominante como para el dominado “la república de blancos” y “la república de indios” Ver: Jacques Aprile, “Memorias del destierro y el exilio”, <http://www.una.edu.co/diracad/casade/JorgeEliecerGaitán/sesiones.html> (consulta: 24 de Junio 2010); Bernard, Oliver y Fabio Zambrano, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Bogotá, Fundación Misión Colombia, Instituto Francés de Estudio Andinos, 1993, pp, 297.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Ahora bien, a comienzos del siglo XX Cartagena luchó insistentemente por salir del estado de ruina en que la había sumido los acontecimientos del siglo anterior a partir de la independencia. Por ejemplo, el sitio de morillo y la campaña libertadora acompañada de todas sus secuelas como lo fueron los bombardeos, desolaciones, muertes y emigraciones diezmaron a la mitad de sus pobladores.

Así también, los constantes esfuerzos seccionados de la ciudad por recuperar su antigua importancia comercial truncada por la inhabilidad del canal del dique para la navegación al interior del país y la pérdida de lugar como puerto frente a la naciente barranquilla pareció tener a toda Cartagena en la miseria.

A esto último, sumamos la epidemia del cólera morbus en la ciudad en 1849, que cobró más de 2.000 víctimas, así como también la inestabilidad política con la consiguiente agitación bélica de la cual la ciudad fue frecuentemente escenario con nuevas osadías y sitios como el penoso y sangriento de Gaitán Obeso.

Al llegar el siglo XX, la ciudad de Cartagena se mostró positivamente receptiva y dispuesta a una segunda oleada urbanística. Ejemplo de lo anterior cabe destacar que en 1904, se llevaron a cabo la construcción del mercado de Getsemaní; se construyó el acueducto de Matute, el cual remplazaría los antiguos aljibes que surtían de agua a la ciudad.

También para comienzos del siglo XX, se conocieron las primeras instalaciones de industrias, establecidas por unas pocas familias, así como también la expansión del casco antiguo hacia nuevos barrios residenciales, como consecuencias del aumento de la población y de la llegada de la electricidad y de las construcciones de Matute.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Pues bien, durante el siglo XX, la ciudad de Cartagena no dio borrón y cuenta nueva al desarrollo urbanístico al cansado a finales del siglo XIX y principios del XX. Por el contrario, el desarrollo urbano en lo que actualmente es el centro histórico de la ciudad específicamente en sus calles y plazas de la ciudad brindó posibilidades bastantes significativas para enfrentar las consecuencias del periodo Regenerador, la Guerra de los Mil días y la Separación de Panamá en 1903, con centradas en la mutilación de la unidad nacional colombiana

CAPITULO II

EL MITO DE UNIDAD NACIONAL: LA REGENERACIÓN, LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS Y LA SEPARACIÓN DE PANAMÁ.

El periodo regenerador, la guerra de los mil días y la separación de Panamá como acontecimientos históricos demostraron para la ciudad de Cartagena y de toda Colombia en general que el país se encontraba más fragmentado de lo que se esperaba durante finales del siglo XIX y principios del XX, mostrando la imposibilidad de hacer creíble la unidad nacional.

2.1 La regeneración y el despliegue teórico del mito de unidad nacional.

La regeneración es el periodo que abre paso al dominio conservador en el país, comprendido desde los años de 1886 hasta 1900 aproximadamente. Para la historia cartagenera tradicional, marca la aparición de una de las figuras de mayor orgullo: Rafael Núñez; quien encarnó la contraposición al periodo anterior, (liberal radical) y trajo consigo una serie de críticas sobre la forma de administrar la nación colombiana y la educación de sus ciudadanos en contraposición a lo que se había planteado en el gobierno anterior.

Por ejemplo, se pasó de un gobierno federalista apoyado por la constitución de Rio Negro, a un gobierno centralista y católico apoyado bajo la constitución de 1886 y en el plano educativo, se transitó de la separación de la religión en las aulas educativas

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

promulgadas por los liberales radicales⁵³ al control absoluto de la misma a manos nuevamente de la iglesia⁵⁴.

Lo que se trazaba durante el periodo regenerador era un nuevo sistema de gobierno por parte de las elites colombianas, que fueran capaces de proyectar una imagen de unidad nacional representada bajo una misma lengua, una sola religión y un único Dios que fuera capaz de olvidar los problemas que tuvo que afrontar la nación gracias al federalismo.

Es por este motivo que la constitución de 1886 acabó con el federalismo, reconoció a la religión católica como religión oficial, así como el reconocimiento al poder central con la facultad de intervención en el manejo de la economía del país a hora dividido en el poder ejecutivo, legislativo y judicial⁵⁵.

Todos estos esfuerzos de organizar la nación colombiana tenían como fin enseñar una base teórica sobre la imagen unificada de la nación que fuera capaz de abarcar a todos los colombianos y olvidar los problemas a los cuales se enfrentó la nación gracias al fraccionamiento que implicaba la organización en estados federales .

⁵³ Para un caso concreto y otro general, sobre las dinámicas educativas del estado docente llevadas a cabo por los liberales radicales ver: Luis Alarcón, Jorge Conde, Adriana Santos. *Educación y Cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)* Barranquilla, Fondo de publicaciones, Universidad del atlántico, 2002.; Miriam Báez Osorio, *Las escuelas normales y el cambio educativo en los Estados Unidos de Colombia en el periodo radical ,1870-1886.*Tunja, coedición: Doctorado en ciencias de la educación Rudecolombia y Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2004.pp, 448.

⁵⁴ Jorge Molina, “*Las políticas de recatolización en la provincia de Cartagena 1878-1898*”. Tesis inédita para optar al título de historiador, Facultad de Ciencias Humanas, Cartagena ,1999.Para una mejor amplitud sobre el tema consultar ver: Robert V Farrel, “críticas y defensores de la educación católica durante la regeneración” El <http://www.pedagogia.edu.co>.Consultado 20 de junio 2012.; Renán Silva, “la educación en Colombia 1880-1930” en: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 2001, pp.61-86.

⁵⁵ Jorge Orlando Melo, “Núñez y la constitución de 1886 triunfo y fracaso de un reformador”. <http://www.jorgeorlandomelo.org>.Consultado 24 de junio 2012.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Sin embargo, tal unificación era incoherente en sí misma porque chocaba con la realidad histórica, geográfica, socioeconómica y política del país, caracterizado por el regionalismo fortalecido por la fragmentación geográfica del país que implicaba la consolidación de las redes clientelares de los partidos políticos.

Siendo las muestras de caciquismos y regionalismo las encargadas de enseñar que la nación colombiana no estaba preparada para el fortalecimiento de un estado central capaz de tramitar ordenadamente las exigencias de unidad nacional que se le exigía como nación⁵⁶.

En este sentido, era obvio argumentar que las bases teóricas sobre el mito de unidad nacional era real porque la unificación política y económica que tanto predicaba la regeneración se convertía en realidad solo con una parte de la sociedad ilustrada colombiana que en ese momento histórico se encontraba en el poder y era apoyada por una red de caciques regionales y locales que seguramente mantenían estrechas relaciones con el sistema de gobierno vigente⁵⁷.

En ese sentido, en la regeneración solo gobernaba una parte de la elite ilustrada de la época y no la representación de todos sus ciudadanos dejando muy mas parada la imagen de unidad nacional.

⁵⁶Ver: Fernando Guillén Martínez, *el poder político en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Planeta, 2008, pp. 594.

⁵⁷ Desde las primeras reuniones para dialogar sobre la creación de la nueva constitución de 1886, se observó la exclusión. De un lado, la poca participación de los liberales radicales, y por el otro, la inexistencia de elección popular de aquellos que debían participar en dicha reunión. Ver: Jaime Jaramillo Uribe, Eduardo Lemaitre, Carlos Valderrama Andrade, Ignacio Restrepo y Jorge Orlando Melo, *Documentos del simposio Núñez y Caro*, Cartagena, Banco de la Republica, 1986, p. 37.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Es por esto, que no fue en vano que los regeneradores se concentrara en mejorar las condiciones presentadas por el federalismo de la constitución de 1863, que expresaba entre otras cosas el fraccionamiento de la Nación en múltiples regiones vinculada al pasado colonial, la ausencia de un mercado que integrara en términos económicos el país y la aparición permanente de caudillos locales marcados con lealtades y adhesiones regionales que habían hecho crisis la formula radical que anteponía la libertad al progreso⁵⁸.

A hora bien, desde el plano educativo, el mito la unidad nacional también se proyectó durante el periodo regenerador. Este comenzó desde la ley 106 de 1880 la cual autorizo al poder ejecutivo modificar la organización universitaria, a un control directo, eliminando toda posibilidad de autonomía de la misma con el fin de impedir versiones alternativas de la unidad nacional que se estaba presentando.

Sin embargo, la misma debilidad de llevar el plan de unidad nacional se hacía vigente entendiéndose que a diferencia de la reforma radical de 1870, sobre la cual el estado como docente obligaba y gratuitamente garantizaba la educación durante el periodo federal, en la regeneración el estado tuvo sus problemas de proyectar la educación a todos sus ciudadanos.

En la regeneración, el estado docente desaparecería como órgano primordial de difusión educativa y se atribuía tan solo de los particulares, limitándose el estado a actuar allí donde no llegaba la iniciativa privada siendo a hora la función principal estatal estimular,

⁵⁸Renán Silva, *La educación en Colombia. 1880-1930*, en Nueva Historia de Colombia Vol.IV, Bogotá, Planeta Editorial, 1989, pp.61-86.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

proteger y ayudar con obvias razones porque su control era parcial o nulo en regiones distantes del centro de poder⁵⁹.

A sí mismo, bajo la promulgación de un único Dios la constitución de 1886 demostraba que las relaciones del estado – iglesia se hacían pública con el fin de sacar a la iglesia católica de su pérdida de poder y aislamiento internacional en un siglo que se había caracterizado de manera dominante por sus tendencias liberales y laicas que también representaba para bien o para mal una parte significativa de la población colombiana⁶⁰.

Esto eran entendido, porque solo la iglesia como institución tenía la amplitud y solidez, la legitimación y aceptación necesaria para enfrentar a través de la acción de la predicación acerca de la moral la unificación de todos los ciudadanos colombianos bajo la idea de una ilusoria seguridad, orden, tranquilidad y paz.

Sin embargo, cuando el mito de unidad parecía estar marchando por buen camino, la guerra de los mil días y la separación de Panamá acabaron con el sueño regenerador.

2.2 La guerra de los mil días y el descalabro del mito nacional.

La guerra de los mil días, en especial el periodo de posguerra demostró que la unidad nacional no fue más que un mito insostenible en la realidad colombiana que se construyó desde el centro del poder como parte de una estrategia gubernamental de un partido político en el gobierno de turno⁶¹.

⁵⁹Renán Silva, *La educación en Colombia. 1880-1930...* óp., Cit., p, 67.

⁶⁰ Ibíd., p, 68.

⁶¹Sobre los acontecimientos sucedidos en la Guerra de los Mil Días ver: Jorge Villegas y José Yunis, *la Guerra de los Mil Días*, Bogotá, Carlos Valencia ed., 1978. pp, 324.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Después de la guerra, aproximadamente las cifras de los combatientes que se estimaban en 110.000 hombres en total, y que desde el gobierno se estimaba que habían hecho su aporte con unos 75.000 y 35.000 por los liberales y que en otras fuentes apunta que el encarnizamiento de la contienda oscilaban en 180.000, 100.000 o 60.000 en total por el número de combatientes, demostraron que las elites de turno habían fracasado porque sin freno alguno habían deslizado a la nación en una guerra sangrienta en donde las cuotas se sumaban no en fracasos de ideas políticas sino en pérdidas humanas⁶².

Mientras el costo de la guerra que se calculaba aproximadamente en 25 millones de pesos oros, 75 millones o 370 millones de pesos oro aproximadamente, demostraron que los combates bélicos iban a dejar una huella imborrable en las arcas de la nación⁶³.

Gracias a la guerra, los impuestos se dispararon de manera desproporcionada. Primero en la implementación en licores, luego en los impuestos derivados de la posición inmobiliaria, seguido del impuesto nacional de güello, y las exportaciones del café con el fin de garantizar el abastecimiento bélico que se recibía desde el puerto de barranquilla y el río magdalena⁶⁴.

Por ejemplo, se sabe que en 1900 pasaron por las aduanas de Barranquilla las siguientes cantidades de material bélico:

230.577 kilos de plomo
9.987 kilos de municiones
25.336 kilos de chapas de acero y de hierros
79.200 kilos de fusiles
129.021 kilos de balas

⁶²Jorge Villegas y José Yunis, *la Guerra de los Mil Días.....*óp., Cit, p, 25.

⁶³ *Ibíd.*, p, 25.

⁶⁴Thomas Fischer, “Antes de la separación de Panamá: La Guerra de los Mil Días, el contexto internacional y el canal” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No, 25, Bogotá, Universidad Nacional, p, 78.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

9.987 kilos de municiones de plomo
42.519 kilos de cápsulas de revólver
9.987 kilos de machetes
1.290 kilos de cuchillos
8.171 kilos de sombreros militares⁶⁵

Las tarifas de los transportes también salieron mal librada durante la guerra y alcanzaron una especie de encarecimiento que comenzaba con los fletes de mulas por su escases y luego a los fletes fluviales que empezaron con 40 barcos sobre el río Magdalena al comenzar los combates bélicos, y que posteriormente a finales de la guerra se contaban unos 18 barcos aproximadamente, y a esto se sumaba las tarifas ferroviarias que también se encarecieron⁶⁶.

En lo que atañe a las relaciones económicas de la nación, se sabe que en tiempos de guerra las exportaciones colombianas relacionadas con el cuero y el café se estancaron en los puertos sin poder salir a los mercados de vital ingreso para la nación⁶⁷.

Durante las confrontaciones muchas poblaciones salieron mal libradas del enfrentamiento. Especialmente, los pueblos de las riberas al río Magdalena como a continuación se demuestran:

“las poblaciones han quedado casi desiertas, y muchos de sus habitantes reducidos a cenizas, se han visto precisados a refugiarse en los montes. Una de aquellas poblaciones llegó a presentar después de un combate el cuadro más horroroso que se pueda imaginar: montañas de cadáveres en putrefacción mezclados con los heridos impotentes para levantarse de un lecho de corrupción donde espiraban en medio de los muertos, desesperados caballos mutilados por las llamas, con los ojos quemados y fuera de las orbitas y que apenas sentían los pasos de algún transeúnto trataban de

⁶⁵ Thomas Fischer, “Antes de la separación de Panamá: La Guerra de los Mil Días... óp., Cit., p. 78.

⁶⁶ Jorge Villegas y José Yunis, *La Guerra de los Mil Días... óp., Cit., p. 125.*

⁶⁷ Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*, Medellín, Banco de la República, 1981, pp. 23-114.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

incorporarse y seguirlo como en busca de auxilio , casas reducidas a cenizas, charcas de sangre en las calles. Todos los pueblos de las orillas del magdalena, están devorados por la vegetación espontánea del suelo, y solo se descubre en muchos de ellos tal cual techo pajizo que se asoma por encima de los arbustos. Poblaciones florecientes en otra época, como magangue, han perdido su comercio y retrocedido a un estado primitivo. Largos años serán necesarios para reparar las pérdidas⁶⁸.

La guerra de los mil días fue el descalabro del mito de la unidad nacional colombiana porque demostró lo desgarrador para la historia del país la ineficiencia por parte de las elites en el poder y las que se le oponían a él en su incapacidad de ponerle freno a una guerra que paso del dialogo político a el campo de batalla.

2.3 La separación de panamá y el desmembramiento geográfico.

La guerra de los mil días dio el golpe decisivo a esa unión política entre Colombia y panamá y rompió definitivamente el lazo que nos vinculaba a los panameños con la que fue durante casi cien años nuestra patria. **Ernesto J. Castellero.**

Digamos de una vez : haber llevado la guerra al istmo fue un error , una desgracia , una calamidad nacional , aquello carecía de adjetivo patriótico , fue la culminación de la ceguera liberal que se agitaba en el vacío; y sin orientación y sin rumbo” **Víctor M. Salazar**⁶⁹.

⁶⁸ Jorge Villegas y José Yunis, *La Guerra de los Mil Días.....*, óp., Cit., .p.126.

⁶⁹ Eduardo Lemaitre, *Panamá y su separación de Colombia*, Bogotá, Editorial pluma, 1980.p, 75.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

La separación de Panamá en 1903, demostró que el mito de unidad nacional ya no era solo insostenible desde las ideas políticas, sino que era imposible representarlo en la geografía de la nación.

La pérdida del istmo fue la propagación de las consecuencias que sufrió la nación durante el contexto de la guerra de los mil días, y que en cierto sentido, también fue la desarticulación de una parte de la historia colombiana proveniente de todos los procesos históricos de la nación.

Desde la conquista, colonización y la república en Colombia, el istmo jugó un papel importante en el desarrollo económico gracias a su posición geográfica, la cual fue fundamental para expandir el comercio hacia las costas pacíficas de interés fundamental a todas las potencias europeas y americanas⁷⁰.

La actual Colombia reconoció la importancia geográfica del istmo, y no se quedó con los brazos cruzados a esperar la separación del departamento cuando un gobierno extranjero amenazaba el territorio⁷¹.

Por ejemplo, cuando el istmo fue amenazado por los ingleses, la política exterior neogranadina emprendió una arremetida con el ya entonces Estados Unidos, dando como punto final a la amenaza sustentada en el tratado Mallarino-Bidlack. Incluso, cuando comenzaron a darse los primeros motines separatistas en el istmo, el gobierno colombiano envió el Batallón de Tiradores compuesto por unos 500 soldados, provenientes de la ciudad

⁷⁰ Olmedo Beluche. *la verdadera historia de la separación de 1903. Reflexiones en torno al Centenario*, Panamá, Imprenta Articsa. 2003. pp. 8-21.

⁷¹ Eduardo Lemaitre, "Panamá y su separación...." Óp., cit, pp. 35-87.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

de Barranquilla a ciudad de Panamá en busca de reforzar el Batallón Colombia a cargo del general Esteban Huertas⁷².

Sin embargo, lo que no pudo mantener la elite de la nación colombiana, fue la unidad nacional que tanto se proclamó desde las constituciones que procedieron a la organización de la nación.

La pérdida de panamá, represento la debilidad del estado colombiano y demostró la falta de una especie de “profesionalismo” por parte de los partidos políticos colombianos.

Tal falta de “profesionalismo”, dejo reconocer que la unidad nacional entre Colombia y el departamento era insostenible nuevamente gracias al factor geográfico que tanta separación ha hecho en la historia de la nación.

Al respecto, una nota de un periódico de la época llamaba la atención sobre esta problemática en los siguientes términos:

El aislamiento en que viven las unas secciones en relación con las otras, y la falta de vías públicas nacionales, la inaccesibilidad a ciertas regiones amortigua las palpitaciones del alma nacional y es propicio para fomentar el regionalismo y el gamonalismo, es decir, fuerzas centrifugas de oligarquías locales que favorecen la desintegración, un “estado a parte” y finalmente el separatismo⁷³.

De igual forma, dentro de la elite dirigente colombiana no se entendió que con la instauración de la constitución de 1886, en el istmo las cosas no serían ya las mismas⁷⁴.

Bajo la constitución de 1886, panamá fue degradado junto a los otros estados a un departamento, así como también a la exclusión de los altos cargos políticos elegibles por el

⁷²Thomas Fischer, “Antes de la separación de Panamá: La Guerra de los Mil Días... óp., Cit., p, 333.

⁷³ Ibíd., p, 17.

⁷⁴ Ibíd., p, 337.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

pueblo entendiéndolo que era el presidente de la república quien corría con la responsabilidad de elegir al gobernador y este último a los alcaldes.

Y como si fuera poco, el istmo se quedaría sin fuerza militar y tendría que soportar las guarniciones colombianas como a su vez los marines estadounidenses.

La separación de Panamá, marcó la pauta de la desarticulación geográfica Colombiana demostrado que ya la unidad nacional eran insostenible desde la misma geografía de la nación. Bajo estas condiciones, las elites cartageneras observando el fracaso nacional, emprendió la proyección de la tan anhelada unidad nacional a través de los nombres de las calles y plazas de la ciudad de Cartagena.

CAPÍTULO III:

CALLES Y PLAZAS DE CARTAGENA: PEDAGOGÍAS CÍVICAS SOBRE LA MEMORIA HISTÓRICA DE UNA CIUDAD: LA MATERIALIZACIÓN DEL MITO DE UNIDAD NACIONAL.

El periodo regenerador, la guerra de los mil días y la separación de Panamá como acontecimientos históricos demostraron para la ciudad de Cartagena y de toda Colombia en general que el país se encontraba más fragmentado de lo que se esperaba durante finales del siglo XIX y principios del XX.

El único camino para dejar de lado estos acontecimientos fue la utilización de una especie de historia alternativa sustentada en lo que tiempos atrás se había desaparecido de la escena colombiana: la unidad nacional.

En este punto, es donde los nombres de las plazas y calles de la ciudad de Cartagena tomaron importancia, y nuevamente fueron retomadas y pasadas a proyectar el control político y militar del periodo colonial para convertirse en herramientas pedagógicas que fueran capaces de proyectar una imagen unificada de la nación.

Es por esto que en Cartagena se aprovecharon la organización y celebración de sus primeros cien años de independencia para de alguna manera darle una especie de borrón y cuenta nueva a la historia de la ciudad y del país en general de finales del siglo XIX y principios del XX, a través de los nombres de las plazas y calles de la ciudad.

Bajo estos argumentos, los espacios urbanos de la ciudad de Cartagena sirvieron como herramientas pedagógicas utilizadas desde la república para proyectar la imagen del ciudadano que reconoce su pasado y su historia en sus plazas y calles.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

En este sentido, el papel de las pedagogías republicanas no se limita exclusivamente a documentos escritos o lecturas públicas capaces de impulsar la inédita pedagogía de la nación en un sentido moderno; es decir, como pertenencia a una patria y a una república con un pueblo soberano integrado por individuos con iguales derechos y garantías sociales. Sino también, que dichas pedagogías quedaban plasmadas en los espacios públicos de los cartageneros y eran de vital importancia porque era una pedagogía diaria y constante de las cuales eran participes todos los habitantes de la ciudad de Cartagena.

Es por esto, que en este último capítulo se plantea que para la primera mitad del siglo XX, las plazas y calles de la ciudad de Cartagena lograron convertirse en herramientas pedagógica fundamental para la construcción de un tipo ideal de ciudadano con la capacidad de reconocer una parte en particular de la historia nacional y local que encuentra sus fundamentos teóricos en la imagen de Bolívar y los mártires de la independencia con el único fin de proyectar la unidad nacional puesto ya en tela de juicio por la instauración del periodo regenerador, la guerra de los mil Días y la separación de Panamá en 1903.

3.1 Plazas y calles de Cartagena: la construcción material del mito de unidad nacional.

Después de la implantación del periodo regenerador y el jalonamiento de la catástrofe de la guerra de los mil días bajo el mutilamiento de la nación colombiana representado en la pérdida de Panamá en 1903, la elite de la ciudad de Cartagena reconoció que el país se encontraba más fragmentado de lo que se pensaba.

Es por esto que los bautismos y nombres de las plazas y calles de la ciudad de Cartagena no son casos aislados sobre los acontecimientos de finales del siglo XIX y principios del

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

XX, los cuales dejaban mal parada la tesis sobre la unidad nacional colombiana que tanto fue impulsada inclusive desde las constituciones del siglo XX.

Nombres de algunas calles durante la celebración de los Primeros cien años de independencia⁷⁵

<p>Calle de la media luna y de estas calles a la esquina de la calle del Espíritu Santo.</p> <p>Llevaron los nombres del Doctor Ignacio Muñoz notable medico nacido en corozal y que al lado de su suegro, el coronel Pedro Romero, fue factor decisivo en las jornadas del 11 de noviembre de 1811.</p>	<p>Calle de Torices:</p> <p>En tiempos republicanos se llamó calle de Torices en honor de nuestro mártir, doctor Manuel Rodríguez Torices.</p>
<p>Calle de Piñeres:</p> <p>Homenaje de simpatía de la ciudad procerca hacia un apellido colombiano que lustro las páginas de nuestra historia, con luchas y actos portentosas y sublimes, tales como la ferocidad y valentía de algunos miembros de esta benemérita familia Momposina.</p>	<p>Calle de Ribon:</p> <p>Paso a llamarse en honor al Ilustre Mártir de la Independencia, el coronel Pantaleón Germán Ribon, destacado hijo de la valerosa Momposina.</p>
<p>Calle de San Antonio:</p> <p>También recibió el nombre de Villapol, prócer Mártir venezolano fusilado por el pacificador morillo en la hacienda “Torrecilla” en el mes de octubre de 1815 (Porto y Porto, 1998)</p>	<p>Calle de porto Carrero.</p> <p>Fue producto de la conmemoración del Mártir de la Independencia José María Porto Carrero, fusilado por el pacificador pablo murillo el 24 febrero de 1816.</p>
<p>Calle Canabal:</p> <p>También tomo espacio en la ciudad cartagenera. En honor nombre del ilustre prócer cartagenero, doctor Eusebio María Canabal, uno de los signatarios del acta de independencia del 11 de noviembre de 1811.</p>	<p>Calle de Ayo:</p> <p>Recibió el nombre del ilustre mártir de la independencia Doctor Antonio José de Ayo, fusilado por el pacificador don pablo morillo el 2 de febrero de 1816 (Porto y Porto, 1998)</p>
<p>Calle Ricaurte:</p> <p>Tomo ese nombre en honor a Antonio Ricaurte, quien murió gloriosamente en la batalla de san mateo, el 25 de marzo de 1814.</p>	<p>Calle de san Agustín chiquita:</p> <p>Sirvió de residencia al libertador Simón Bolívar en el año de 1827 (Porto y Porto, 1998)</p>

⁷⁵ Todas las citas y datos propuestos en esta tabla son tomados de: Raúl Porto del Portillo, y Álvaro Porto Cabrales, *Plazas y calles de Cartagena de indias*, Barranquilla, Editorial: Sáenz impresores del Caribe, 1997, pp.251.; Donaldo, Bossa Herazo. *Nomenclátor Cartagenero*, Bogotá, Banco de la República, 1987, pp.392.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Al respecto comentaba el presidente de la república en el prólogo de la constitución de 1991 sobre la búsqueda de la tan anhelada unión colombiana.

La constitución de 1991 también es un espejo del nuevo país, de esa Colombia en la que cabemos todos, los niños, los jóvenes, los adultos y los ancianos, en que la mujer tiene un lugar preponderante en la vida nacional, en que los indígenas y los demás grupos étnicos minoritarios en verdad cuentan...

Una de las principales características de la nueva Constitución es que no nació de unas pocas plumas sino de un gran debate democrático en el que participo todo el país...La constitución de 1991 no es de nadie en particular. Por eso – como pocas en la historia – es de todos y para todos. Es una obra de creación colectiva que desde ahora y por muchas décadas nos pertenece por igual a cada uno de los colombiano..

Por eso la constitución de 1991 es como es. Tan extensa como democrática. Detallada para recoger la diversidad y ofrecer garantías a todos los grupos políticos y sociales. Redactada a muchas manos y estilos porque se hizo en un foro pluralista donde había representantes de todos los sectores de la sociedad...⁷⁶

En este sentido, los nombres de las calles y plazas de la ciudad de Cartagena eran las herramientas sustentadoras de la unidad nacional y estas se concentraban en la proyección de un tipo particular de historia representado en la imagen de Bolívar, seguidamente con las de los grandes héroes de la independencia contextualizados en la celebración de los primeros cien años de independencia de la ciudad.

Es obvio que sea la imagen de Bolívar y los héroes de la independencia tema fundamental de proyección de las calles y plazas de la ciudad deCartagena sobre la cual recaía el mito de unidad nacional, teniendo en cuenta que fue este gran personaje de la historia universal

⁷⁶ Apartes del discurso del presidente de la República, Cesar Gaviria Trujillo, al clausurar las sesiones de la asamblea nacional.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

el que encarno con fuerza la idea que unos americanos alcanzaron lo que se ha denominada república, democracias, liberación de los esclavos, educación y derechos humanos.

Bolívar constituía el gran símbolo de unidad nacional de la historia latinoamericana y universal, entendiendo que su tarea revolucionaria de independencias planteaba el enfrentamiento radical con la metrópolis española y que nos separaba no solo de la península sino de toda Europa sentando las bases discursivas de unificación de toda la América desde Alaska hasta la Patagonia tal cual como se proyectada en la carta de Jamaica.

La idea de unión latinoamericana proyectada por Bolívar hace ya dos siglo atrás sirvió como telón de fondo a la elite gubernamental de la ciudad de Cartagena durante el siglo XX para crear un tipo de historia alternativa que falseara el pasado cercano y legitimara la unidad nacional que se hizo invisible con el fracaso del régimen regenerador, la guerra de los mil días y la separación de panamá en 1903. Esta historia abanderada por la unidad nacional de toda Colombia pretendía borrar de un solo plumazo de la memoria histórica de los cartageneros los fracasos vividos durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.

Es por esto, que aprovechando la celebración de los primeros cien años de independencia, la elite de la ciudad de Cartagena puso su mayor esfuerzo en recordar, construir y bautizar las calles y plazas con los nombres de los héroes de la independencia.

Bajo estos ideales, la elite de la ciudad comprendió que la construcción del espacio urbanístico de Cartagena no se trató exclusivamente de colocar piedra sobre piedra con el fin de oxigenar el paisaje de la ciudad si no también la construcción mental del ciudadano

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

que reconoce su ciudad a través de los nombres de las plazas y calles encontrando en ellas los rostros del pasado, es decir la memoria histórica sin importar que sea falsa o verdadera. En este sentido, los nombres de las plazas y calles de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX se convirtieron en grandes objetos de concentración de la memoria histórica de la ciudad en la cual se representa todo lo contrario a lo que se vivió en menos de treinta años.

La imagen de un pasado lejano y glorioso tallado en las plazas y calles de Cartagena poseía un poder total de convencimiento acerca de la veracidad de los acontecimientos históricos por los cuales había transcurrido la ciudad y bajo los cambios de fisonomía del periodo colonial al republicano dejaban impreso en los nombres de las calles y plazas los rostros de los héroes de la independencia con el fin de recordar aquello que “fue” y que quieren que sea la ciudad.

Bajo estos parámetros, la historia del mito de unidad nacional de la ciudad y de toda Colombia en general, saltaba de la documentación escrita destinada exclusivamente a los que tenían alguna clase de acceso con la política o a una educación medianamente de buena calidad para quedar registrada en medios materiales como las plazas y calles consideradas como documentación histórica de primera mano para la educación sin exclusión de todos los ciudadanos cartageneros.

La elite cartagenera entendió, que es desde el plano urbanístico de la ciudad de Cartagena en donde se encontraba y debía quedar registrada la historia oficial de la ciudad de manera más exacta y posible sin caer en la mera descripción de todo aquello que sirvió para el manejo contable del espacio urbano.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Desde la ciudad de Cartagena se empezaron a plantear las medidas que garantizaran la unidad nacional y la interiorización de sus ciudadanos como pertenecientes a una república y esto se llevó a cabo con exclusividad desde dos vertientes.

La primera relacionada con la instrucción pública, bajo los proyectos cívicos y pedagógicos⁷⁷. Y la segunda, con los bautismos de las calles y plazas de la ciudad.

El mito de unidad nacional representado en la imagen de Bolívar, fue tan real que abarcó inclusive durante todo el desarrollo del siglo XX la literatura hispanoamericana. Ejemplo de lo anterior, podemos mencionar la novela de Germán Espinosa titulada “sinfonía desde el nuevo mundo⁷⁸”, la del autor venezolano Arturo Usler- Pietri, “las lanzas coloradas⁷⁹”, la novela de Fernando Cruz Kronfly, titulada “la ceniza del Libertador⁸⁰”, así como las novelas de García Márquez tituladas “El General en su laberinto⁸¹” publicada en 1989 y “cien años de soledad⁸²”. Todas ellas concentradas en la imagen del libertador desde diferentes perspectivas⁸³.

Los bautismos de las plazas y calles de la ciudad de Cartagena, siguiendo las dinámicas de la literatura hispánica proyectaron la unidad nacional. La elite de la ciudad, entendió el

⁷⁷Rafael Enrique Acevedo Puello, "Escuelas y políticas educativas en la provincia de Cartagena entre 1903-1919". En: *El Taller De La Historia*, Facultad De Ciencias Humanas Universidad De Cartagena, 2009. pp, 109 - 136 ,

⁷⁸German Espinosa, *Sinfonía del nuevo Mundo*, Bogotá, Planeta, 1990, pp, 157.

⁷⁹Arturo Usler Pietri, *las lanzas coloradas*, Madrid, Ediciones Catedral, 2000, pp, 302.

⁸⁰Fernando Cruz Kronfly, *la ceniza del libertador*, Caldas, Universidad de Caldas, 2008, pp, 445.

⁸¹Gabriel García Márquez tituladas, *El general en su laberinto*, Bogotá, Oveja Negra, 1989, pp, 286.

⁸²Gabriel García Márquez tituladas, *Cien años de Soledad*, Bogotá, Norma, 2002, pp, 300.

⁸³ Ver: Kim, Yong-Ho, “La imagen de Bolívar en la Literatura Colombiana” en <http://www.ajlas.org/v2006/paper/2002vol15no111.pdf>, consultado junio 20, 2012.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

papel trascendental de esta dinámica, que el mismísimo Secretario General de la época el Doctor Rafael H. Muños, se expresaba en los siguientes términos:

Nombres de algunas plazas durante la celebración de los Primeros cien años de independencia⁸⁴

Plaza de Sandiego: Recibió el nombre del valiente Mariscal Antonio José de Sucre luego del triunfo de las armas colombianas en Ayacucho.	Plaza de la Proclamación: Fue en esta, en donde El pueblo de Cartagena se reunió frente del edificio de la gobernación, el 11 de noviembre de 1811, para respaldar a los signatarios del acta de independencia. Las autoridades dispusieron que la plaza fuera llamada de la proclamación.
Plazoleta de San Francisco: Fue importante para la memoria histórica cartagenera a sabiendas que a estas: se atribuye al lugar en donde Pedro Romero y sus legiones se reunieron para apoyar a los cartageneros en su valiente acta de independencia el 11 de noviembre de 1811.	Plaza de los Mártires: Recibió el nombre en los años de 1911 en honor a los primeros 100 años de emancipación, el cabildo ordeno que la plaza fuera llamada de la, independencia. Llegados los años de 1916, al cumplirse cien años de fusilamiento de nuestros nueve próceres, el consejo municipal como tributo de gratitud hacia a aquellos ilustres varones se ordenó denominarla de los Mártires.
Plaza de la libertad. Fue llamada de la libertad entendida que la plaza: Constituía el lugar de cita de los patriotas de Jimaní tomaron parte en las gloriosas jornadas del 11 de noviembre.	Plaza de la Merced: Fue referencia para el episodio final de algunos Mártires. Muestra de esto, se decía que en este lugar fue en donde un 16 de enero de 1816 se fusilo al alcalde de turbaco don Pedro Antonio García.
Plaza de Fernández Madrid: Fue fundamental para conmemorar, en los años de 1889, la estatua del prócer cartagenero doctor José Fernández Madrid.	plaza de Bolívar: Para el 11 de noviembre de 1896, se inauguró solemnemente la estatua del libertador y el cabildo por medio del representativo acuerdo de término cambiarle el nombre de plaza de Bolívar.

⁸⁴ Todas las citas y datos propuestos en esta tabla son tomados de: Raúl Porto del Portillo, y Álvaro Porto Cabrales, *Plazas y calles de Cartagena de indias*, Barranquilla, Editorial: Sáenz impresores del Caribe, 1997, pp.251.; Donaldo, Bossa Herazo. *Nomenclátor Cartagenero*, Bogotá, Banco de la República, 1987, pp.392.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

“Que el departamento de Cartagena es, de los de la República uno de los que más obligación tienen si cumplimiento de ese ineludible deber, por cuanto en su territorio fue donde la independencia americana escribió algunas de sus más gloriosas paginas”⁸⁵

Por su parte, comentaba el Gobernador del Departamento en los siguientes términos:

Este gran día de la patria nos recuerda que hace cien años nuestros progenitores, los patricios, nobles y plebeyos de la lejana capital, despojándose de todo interés bastardo e inspirándose en los sagrados y trascendentales bienes de la humanidad, se unieron en un solo haz, en pensamiento y acción, y se lanzaron con fe ciega en una lucha de años, desigual, cruenta y memorable hasta fundar la república que nos cubre con su manto excelso⁸⁶

Tal actitud, tenía como funcionalidad unificar a todos los ciudadanos cartageneros con una historia y un pasado en común que fuera capaz de recordar la historia de la república a la cual ellos eran partícipes.

Se entendía, que esta unidad debía traer a colación la puesta al día con exclusividad de los cartageneros y colombianos en general un único sentimiento: la unidad para alcanzar la independencia.

En este sentido, los discursos de la época que respaldaban las construcciones, festejos, bautismos de las calles y plazas, se convertían en sustentadores teóricos de las funcionalidades de los espacios públicos, y su materialización en las piedras y muros de la ciudad le daban el último impulso necesario para ser tallados en la memoria histórica de los cartageneros.

⁸⁵ A.H.C, *Gaceta Departamental*, Cartagena, Agosto 10 de 1910.

⁸⁶Ibíd., p, 12.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

A tal punto era el interés por proyectar la imagen de unidad, que algunos de los personajes más representativos de la época el 10 de agosto de 1910, dieron a conocer un número extraordinario con motivo del Primer Centenario de la Independencia⁸⁷.

El documento contenía los discursos y apreciaciones más importantes de la elite cartagenera sobre la celebración de los primeros cien años de vida independiente.

Los escritos contaban con el puño y letra de la Proposición de la asamblea nacional, alocución del presidente de la República, y del Gobernador del departamento, recepción del cuerpo consular. A continuación, los discursos del Doctor Manuel F. Obregón, la composición de Don Francisco C. Royo. Por último, una serie de discursos en cabezadas por los señores y Doctores Antonio J de Irizarri, Bernardino Castro M, Fernando A. Mendoza, Rafael Calvo C., Bernardo Gallardo P, y Francisco Franco N. En ultimas, las apreciaciones de las personalidades más brillantes de la época.

Las publicaciones permitían recordar la historia hispanoamericana hasta la coyuntura de las gestas independentistas bajo el papel preponderante de la ciudad de Cartagena sin dar ningún reparo a acontecimientos más cercanos en donde perdieron la vida muchos colombianos como la guerra de los mil días o el mutilamiento de una porción de la nación de vital importancia como panamá en 1903.

El Doctor y Señor Emilio Ferrero representante de la asamblea general Nacional de la época, se expresaba de la siguiente manera:

A aquellos buenos hidalgos que con fe y admirable entereza descubrieron y poblaron estas regiones, que trajeron a ellas los gérmenes de la civilización y el

⁸⁷ A. H. C. *Gaceta Departamental*.....óp., Cit,p,13.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

progreso y que con su inteligencia y sabiduría prepararon nuevos hombres para realizar la Independencia, complemento provincial de la obra del descubrimiento y colonización⁸⁸

En similar acuerdo con los discursos, las calles y plazas de la ciudad traían a colación nombres de la talla de Antonio Ricaurte, quien murió gloriosamente en la batalla de san mateo, el 25 de marzo de 1814, el del Doctor Antonio José de Ayoa, fusilado por el pacificador don pablo morillo el 2 de febrero de 1816 o el Ilustre Mártir de la Independencia, el Coronel Pantaleón Germán Rabón, destacado hijo de la valerosa Mompox.

Durante la construcción de la unidad nacional, la tarea consistía en identificar y conectar, el pasado y la historia de la ciudad desde el periodo de colonial, independentistas y republicano, resaltando en especial, el periodo independentista que tanta gloria le trae a la ciudad de Cartagena.

Recordar periodos claves de la historia, como es el caso de las gestas de independencia de la ciudad de Cartagena, era un impulso esencial de primera mano para introducirse dentro de los festejos y bautismos de calles y plaza entendiendo que eran escenario propicio para argumentar y proyectar la credibilidad necesaria a la desaparecida unidad nacional.

Se apelaba además a santificar y purificar a los próceres de la independencia de todo sentimiento de debilidad que acompaña a los hombres como dudas, dolor o miedo.

Los héroes de la independencia entregaron sus vidas y lo hicieron con fuerte convicción

⁸⁸A. H. C. *Gaceta Departamental*.....óp., Cit, p, 13.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

y valentía entendiéndolo que ellos no morían por una localidad sino por una república que era merecedora de libertad porque todos sus habitantes a hora considerados ciudadanos habían luchado unánimes a favor de un gobierno autónomo y libre a tal punto, que a través de las calles y plazas eran la mejor forma de recordarlos.

Este recordar, implicaba la enseñanza de los cartageneros sobre su historia y su memoria, que no solo fueron producto de las escuelas públicas, sino también desde sus espacios de cotidianidad como las plazas y calles de la ciudad.

Conclusiones

Muy de cerca a lo anteriormente expuesto más arriba, los bautismos de las calles y plazas de la ciudad Cartagena del periodo colonial y republicano, pasaron a cumplir funciones diferentes que eran capaces de adaptarse de acuerdo a las necesidades que se les presentaba a la ciudad durante el desarrollo de su historia.

En primera instancia, durante el periodo colonial, funcionaron como una extensión del control Político-Militar de la metrópolis española sobre sus colonias Caribe colombianas y los habitantes de las mismas.

Tiempo después, en el periodo republicano, junto con la celebración de los primeros cien años de independencia, los nombres de las plazas y calles de la ciudad de Cartagena se convirtieron en herramientas esenciales de las pedagogías cívicas desarrolladas durante el siglo XIX y a hora nuevamente utilizadas en la segunda mitad del siglo XX. Campo esencial de la “nueva” historia política.

Lo interesante de este cambio, fue la puesta en escena del control urbanístico por parte de la elite gubernamental de la ciudad de Cartagena y la utilización de los espacios urbanos como herramienta esencial para proyectar el control político y militar.

Además, que con la modificación de los nombres y plazas de la ciudad durante el periodo republicano se estaba seleccionando y acomodando una parte de la historia colombiana que fuera capaz de olvidar los avatares que vivió la ciudad durante finales del siglo XIX y principios del XX, demostrando que la historia de la ciudad se acondiciona, se construye y es capaz de falsear el pasado.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

En este sentido, la historia como construcción histórica funciona como pañito de agua tibia que sirve para olvidar paulatinamente los fracasos vividos por la nación y crear en la memoria histórica nacional un sentimiento positivo hacia el porvenir sin importar que unos años atrás la historia de la nación demuestre todo lo contrario, y es obvia que esto obedezca a un interés particular para legitimar la historia de la nación y los requisitos planteados en el nuevo siglo.

Sin embargo, la investigación presentada anteriormente es limitada porque no es capaz de demostrar como los cartageneros del común interiorizaron esta historia acomodada que fue construida desde arriba para ser proyectada hacia abajo, o a que obedeció tal intención por proyectar una historia particular de la ciudad con los nuevos retos que plateaba el siglo XX.

Es limitada además, porque la investigación no dio la oportunidad de plantear una especie de historia comparativa con otras ciudades colombianas, con el fin de demostrar que la utilización de los nombres y plazas de la ciudad fue único y exclusivo de Cartagena durante el periodo colonial y la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo, tales achaques a la investigación presentada no deben pasar por alto que lo que se presentó anteriormente es una historia desde arriba, es decir la historia de la elite de la ciudad y la modificación de los espacios urbanos de la ciudad de Cartagena durante el periodo colonial y la primera mitad del siglo XX.

También se le debe reconocer la utilización de los espacios urbanos de la ciudad como herramientas pedagógicas utilizadas desde la república y que eran relacionadas solo con documentos escritos o lecturas públicas sin dar a conocer que estas pedagogías republicanas no se limitaban a estos áreas, sino más bien quedaban plasmadas en los

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

espacios públicos de los cartageneros y de vital importancia porque era una pedagogía diaria y constante tal cual como aquí se presentó.

Por último, se debe resaltar la utilización de las obras literarias hispanoamericanas para de algún modo desenmarañar la imagen de Bolívar que fue factor principal para la proyección de la historia Cartagena representada en los espacios públicos de la ciudad.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Bibliografía.

Fuentes secundarias:

Alexander Betancourt. *Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia*, Medellín, La Carreta, 2007, pp. 293;

Alfredo Ávila, “las revoluciones hispanoamericanas vistas desde el siglo XXI”, en: *Revista de Historia Iberoamericana* vol. 1, No. 1, Madrid, Universidad Nacional de México, 2008, pp. 4-34.

Alfredo Ávila. “Liberalismos decimonónicos: de la historia de las ideas a la historia cultural e intelectual”, en Guillermo Palacios (coord.). *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina*, Siglo XIX. México, El Colegio de México, 2007. pp 95- 112.

Alicia Hernández, “Monarquía – Republica-Nación – Pueblo. ” publicado en Guillermo Palacios " Coord." *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina*, Siglo XIX. México, El Colegio de México, 2007. P147-170.

Álvaro Fernández, “Celebraciones centenarias: nacionalismo y cosmopolitismo en las conmemoraciones de la independencia. Buenos Aires, 1910 – Río de Janeiro, 1922”. en Jensn Andermann y Beatriz González Stephan, eds. *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América latina*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2006, p4.

Antonio Annino, “Imperio, constitución y diversidad en la América Hispana”, en *Historia Mexicana* vol.LVIII, No. 1, México, El Colegio de México, 2008, pp. 179-227.

Antonio Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, Istmo, 1973, pp.443.

Arturo Uslar Pietri, *las lanzas coloradas*, Madrid, Ediciones Catedral, 2000, pp, 302.

Bernard, Oliver y Fabio Zambrano, *Ciudad y Territorio. Él proceso de poblamiento en Colombia*, Bogotá, Fundación Misión Colombia, Instituto Francés de Estudio Andinos, 1993, pp.297.

Carlos Altamirano. “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”. *Revista de Historia Intelectual*, N°, 09,2005. pp-4.

Carlos Malamud, “¿Cuán nueva es la nueva historia política latinoamericana?”, en Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2007, pp.19-30

Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*, Medellín, Banco de la Republica, 1981, pp. 23-114.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Christopher Hill, *La Revolución Inglesa*. 1640. Barcelona, Anagrama, 1977, pp.101.

Donaldo, Bossa Herazo. *Nomenclátor Cartagenero*, Bogotá, Banco de la República, 1987, pp.392.

Donaldo, Bossa Herazo. *Nomenclátor Cartagenero*, Bogotá, Banco de la República, 1987, pp.392.

Edwin Monsalvo, “ciudadanos y elecciones en el mundo hispánico: elementos para un debate historiográfico” en *Historia caribe* No, 15. Barranquilla, universidad del atlántico, 2005, pp.139-183.

Edwin Monsalvo, “entre leyes y votos” El derecho del sufragio en la nueva granada 1821-1857”, *Historia caribe* No, 10. Barranquilla, universidad del atlántico, 2005, pp.123 -144.

Enrique Marco, *Cartagena de Indias. Puerto y Plaza Fuerte*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero. 1988, pp.369.

Fernando Cruz Kronfly, *la ceniza del libertador*, Caldas, Universidad de Caldas, 2008, pp, 445.

Fernando Guillén Martínez, *el poder político en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Planeta, 2008, pp. 594.

Gabriel Ramón, "Con la patria en las paredes. La regularización de la nomenclatura urbana de Lima". en *Contracorriente*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, N°1, noviembre 1997, pp.85-104.

García Márquez tituladas, *Cien años de Soledad*, Bogotá, Norma, 2002, pp, 300.

García Márquez tituladas, *El general en su laberinto*, Bogotá, Oveja Negra, 1989, pp, 286.

German Espinosa, *Sinfonía del nuevo Mundo*, Bogotá, Planeta, 1990, pp, 157.

Gerson Ledezma Meneses, “Chile en el primer Centenario de la Independencia en 1910: identidad y crisis moral” *Historia y Espacio*, N° 22, Cali, programa editorial Universidad del Valle, 2008, pp. 13.

Guillermo Palacios (Coordinador), " *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina*, Siglo XIX. México, El Colegio de México, 2007. pp, 314.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Guillermo Palacios, “Introducción: entre una ‘Nueva Historia’ y una ‘Nueva Historiografía’ para la historia política de América Latina en el siglo XIX”, en Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 9-16.

Haroldo Calvo, *Cartagena de Indias y su Historia*, Colombia, Calvo Stevenson ed., 1998. pp, 485.

Hilda Sábato, “La reacción de América: la construcción de las Repúblicas en el siglo XIX”, en Roger CHARTIER y Antonio FEROS (dirs.), *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*, Madrid, Eds. Jurídicas y Sociales, 2006. pp, 263-279.

Hilda Sábato. “la política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada” publicado en Guillermo Palacios (Coord). *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina*, Siglo XIX. México, El Colegio de México, 2007.pp 63-83.

Ildelfonso Gutiérrez, *Historia del Negro en Colombia ¿Sumisión o Rebelión?* Bogotá, Nueva América, 1980.pp, 130.

Iván Molina, “Intelectuales y política en Costa Rica. El caso del discurso de Joaquín García Monge”. *Memoria y Sociedad*, N° 26, Bogotá, Universidad Javeriana, 2009.pp 1-14.

Jacques Aprile, “Memorias del destierro y el exilio”, [http://www.una.edu.co/diracad/casade/Jorge Eliecer Gaitán/sesiones.html](http://www.una.edu.co/diracad/casade/Jorge_Eliecer_Gaitán/sesiones.html) (consulta: 24 de Junio 2010)

Jacques Aprile, *La ciudad colombiana, siglo XIX y siglo XX*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1992, pp, 303.

Bernard Olivier y Fabio Zambrano, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Academia de Historia de Bogotá, Fundación Misión Colombia, Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 1993.pp,297.

Jacques Gnicet, *La ciudad colombiana, siglo XIX y siglo XX*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1992, pp.333.

Jaime Jaramillo Uribe, Eduardo Lemaitre, Carlos Valderrama Andrade, Ignacio Restrepo y Jorge Orlando Melo, *Documentos del simposio Núñez y Caro*, Cartagena, Banco de la Republica, 1986, p, 37.

James Sanders, *Contentious republicans. Popular politics, race, and class in nineteenth-century Colombia*, Durham, DukeUniversityPress, 2004, pp.258.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Jorge Conde Calderón, *Buscando la Nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe Colombiano, 1821-1855*. Colombia, La Carreta Editores ed., 2009, pp., 60.

Jorge Conde, “Ciudadanía, representación política y elecciones en el Caribe Colombiano 1820-1836” en *Memorias, revista digital de historia y Arqueología desde el Caribe*, Vol., 6, Num.10. Barranquilla, Universidad del Norte, 2000 ,pp. 157-185.

Jorge Molina, “*Las políticas de recatolización en la provincia de Cartagena 1878-1898*”. Tesis inédita para optar al título de historiador, Facultad de Ciencias Humanas, Cartagena ,1999.

Jorge Orlando Melo, “Núñez y la constitución de 1886 triunfo y fracaso de un reformador”. <http://www.jorgeorlandomelo.org.Consultado> 24 de junio 2012.

José Polo Acuña, "La conquista del Caribe colombiano o la pedagogía exploratoria para el establecimiento de la dominación española" en Gustavo Bell Lemus, (Comp.) *La Región Y Sus Orígenes. Momentos De La Historia Económica Y Política Del Caribe Colombiano*, Bogotá, Universidad Del Norte, ,2007. p.76.

José Antonio Maravall, “Estado moderno y mentalidad social, siglos XVI al XVII”. Madrid, *revista de occidente*, 1972,2 Vols., Lawrence Stone, “*la crisis de la aristocracia .1556-1641*”. Madrid, Alianza Editorial, 1976, pp.360.

José Elías Palti, “Revisión y revolución rupturas y continuidades en la historia y en la historiografía”, en *Historia Mexicana* vol.LVIII, No. 3, México, El Colegio de México, 2009.pp, 1171-1198.

Juan Carlos Garavaglia y Juan Marchena, *América Latina de los orígenes a la independencia*, I, Barcelona, Critica, 2005, pp, 287.

Jurgen Habermas. *Historia y critica de la opinión pública. La transformación estructural de la opinión pública*. México, Gili ed., 1997.pp 352.

Kim, Yong-Ho, “La imagen de Bolívar en la Literatura Colombiana” en <http://www.ajlas.org/v2006/paper/2002vol15no111.pdf>, consultado junio 20,2012.

Leopoldo Munera y Nathaly Rodríguez (eds.), *Fragmentos de lo público-político Colombia siglo XIX*, Medellín, La Carreta, Universidad Nacional, 2009, pp.371.

Eduardo Posada, *La Nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia*, Bogotá, Norma, 2006, pp.388.

Luis Alarcón, “Comportamientos electorales y actores políticos en el estado soberano del Magdalena” en *Huellas*, No, 55.Barranquilla, Universidad del Norte ,1999.pp, 11-22.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Luis Alarcón, Jorge Conde, Adriana Santos. *Educación y Cultura en el Estado Soberano del Magdalena (1857-1886)* Barranquilla, Fondo de publicaciones, Universidad del atlántico, 2002.;

Marco Palacios, *las Independencias Hispanoamericanas. interpretaciones 200 años después*, Bogotá: Grupo Editorial Norma. 2009, pp. 416.

María Luisa Julia Pazo, Raquel Pérez, "El Centenario de la Independencia en las revistas de las principales instituciones Hispanoamericanas" en <http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00>. Consultado Agosto 23 de 2010.

María T. Calderón y Clément Thibaud, *La majestad de los pueblos en la Nueva Granada y Venezuela 1780-1832*, Bogotá, Taurus, 2010. pp, 314.

Maruja Redondo Gómez, *Cartagena cinco siglos de evolución urbanística*, Bogotá, Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2004, pp,19.

Milo, Daniel, "Le nom des rues", en Nora, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 3 vols., (Quarto), vol. 2, pp. 1887-1918.

Miriam Báez Osorio, *Las escuelas normales y el cambio educativo en los Estados Unidos de Colombia en el periodo radical ,1870-1886*.Tunja, coedición: Doctorado en ciencias de la educación Rudecolombia y Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2004.pp, 448.

Mónica Ingeri, "El espacio urbano de Cartagena en la colonia", en: *Historia Crítica*, N°2, Bogotá, Universidad de los Andes, 1989, pp.111-117.;

Mónica Ingeri, "El espacio urbano de Cartagena en la colonia", en: *Historia Crítica*, N°2, Bogotá, Centro De Publicaciones Universidad de los Andes, Diciembre, 1989. pp. 111-117.

Olivier Bernard y Fabio Sambrano, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*, Academia de Historia de Bogotá, Fundación Misión Colombia, Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 1993,pp,297.

Olmedo Beluche. *la verdadera historia de la separación de 1903. Reflexiones en torno al Centenario*, Panamá, Imprenta Articsa.2003. pp ,8- 21.

Pierre Goubert, *El antiguo Régimen*. Madrid, España Editores, 1980, pp.324.; Robert Mandrou, *La raison du prince. L' Europe absolutiste.1649-1775*. Verviers, Marobout, 1980, pp. 230.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Rafael Acevedo, “¿De vagos a ciudadanos o de ciudadanos a vagos? Educación, Ciudadanía y exclusión en la Provincia de Cartagena, 1903-1920” en *palobra*, No9, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2008.pp, 79-99.

Rafael Enrique Acevedo Puello, "Escuelas y políticas educativas en la provincia de Cartagena entre 1903-1919". En: *El Taller De La Historia*, Facultad De Ciencias Humanas Universidad De Cartagena, 2009. pp,109 - 136 ,

Raúl Porto del Portillo, y Álvaro Porto Cabrales, *Plazas y calles de Cartagena de indias*, Barranquilla, Editorial: Sáenz impresores del Caribe, 1997, pp.251.

Raúl Porto del Portillo, y Álvaro Porto Cabrales, *Plazas y calles de Cartagena de indias*, Barranquilla, Editorial: Sáenz impresores del Caribe, 1997, pp.251.

Renán Silva, *La educación en Colombia. 1880-1930*, en Nueva Historia de Colombia Vol.IV, Bogotá, Planeta Editorial, 1989, pp.61-86.

Robert V Farrel, “críticas y defensores de la educación católica durante la regeneración” El <http://www.pedagogia.edu.co>. Consultado 20 de junio 2012.

Renán Silva, “la educación en Colombia 1880-1930” en: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 2001, pp.61-86.

Roger Chartier, *El Mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp, 276.

Roicer Flores Bolívar y Jairo Álvarez Jiménez, “El retorno de la política: La “Nueva” Historia política sobre el Caribe Colombiano en el siglo XIX. Tendencias, Rumbos y Perspectivas”, en José Polo y Sergio Paolo solano (eds.), *historia social del caribe colombiano*, Medellín, La Carreta Editores-Universidad de Cartagena, 2011, P.240-276.

Roicer Flórez, “Ciudadanos y Vecinos: Un Acercamiento al Proceso de Construcción del Ciudadano en Cartagena Durante el Siglo XIX” en *Historia caribe*, No, 10, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2006.pp, 111-128.

Sobre los acontecimientos sucedidos en la Guerra de los Mil Días ver: Jorge Villegas y José Yunis, *la Guerra de los Mil Días*, Bogotá, Carlos Valencia ed., 1978. pp, 324.

Thomas Fischer, “Antes de la separación de Panamá: La Guerra de los Mil Días, el contexto internacional y el canal” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No, 25, Bogotá, Universidad Nacional, p, 78.

Ciudadanía y pedagogía republicana: conformación de la memoria histórica en la ciudad de Cartagena durante la primera mitad del siglo XX.

Wilmer Pimienta Guerrero

Tomás Pérez, “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”, en *Historia Mexicana* vol. .LIII, No. 2, México, El Colegio de México, 2003, pp.275-311.

Verónica Zárate, “La patria en las paredes o los nombres de las calles en la conformación de la memoria de la Ciudad de México en el siglo XIX”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, presses universitaires, Paris, Francia, N°. 5, 2005. pp38-62.

Fuentes primarias:

Tratado MallarinoBidlack. Revista Lotería II época, No 99-100. Panamá, Febrero – Marzo de 1964. P, 9.

Periódico El Espectador, 18 de febrero de 1904, citado por Thomas Fischer, la separación panameña de Colombia a la luz de la historiografía, p, 17.

Archivo Histórico de Cartagena, Gaceta departamental, Cartagena, Agosto 10 de 1910.